



FACULTAD del EJÉRCITO
Universidad de la Defensa Nacional

Escuela Superior de Guerra
"Tte Grl Luis María Campos"



TRABAJO FINAL DE LA ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

Título: "Conflicto del Atlántico Sur: Posicionamiento del Estado de Israel ante la Guerra de Malvinas".

Alumno: Teniente Primero FEDERICO JOSÉ PARODI

Tipo de Trabajo: Trabajo Final Integrador para obtener el título de "*Especialista en Historia Militar Contemporánea*"

C.A.B.A., 02 de noviembre de 2017.

RESUMEN

Es sabido que durante la guerra de Malvinas, mientras gran parte del mundo occidental le impuso un embargo armamentístico a la Argentina, Israel le vendió armamento, de manera encubierta, a las fuerzas armadas argentinas. Pero llama la atención el hecho de que un estado con una relación tan estrecha con el Reino Unido y los EEUU se decida a apoyar militarmente a la Argentina en el conflicto de las Malvinas. El Reino Unido fue la primera potencia en “*contemplar favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío*”, fue quien dio el impulso y apoyo necesario al movimiento sionista que terminó con la creación del estado judío y fue muchas veces un aliado que lo apoyó, inclusive militarmente, especialmente en las guerras de Suez (1956) y del Yom Kippur (1973). Por su parte EEUU es un aliado estratégico de Israel desde la guerra de los Seis Días, quien no ha dejado, desde entonces, de apoyarlo política, económica y moralmente en toda ocasión. La Argentina, en cambio, a pesar de su numerosa población judía, nunca fue un aliado del estado judío, ni desempeñó ningún papel de importancia en la historia de Israel. De hecho, fue justamente en los años previos a la guerra de Malvinas, y durante la misma, cuando la relación entre Argentina e Israel, se encontraba en uno de sus peores momentos. ¿Cómo es, entonces, que Israel, en contra de todas las previsiones diplomáticas y en contra de los intereses estratégicos del Reino Unido, decide proveer, de manera solapada, de armamento, tecnología y expertos al gobierno de Argentina durante el conflicto por las islas del Atlántico Sur?

En la presente investigación pretendemos en primer lugar, definir el posicionamiento de Israel durante la guerra de Malvinas. Más allá de la venta de armamentos y equipos analizaremos las circunstancias que la rodearon para intentar describir el verdadero alcance y amplitud de la ayuda de Israel. Una vez definida la postura de Israel durante la guerra, vamos a analizar el contexto internacional para identificar cuáles fueron las verdaderas causas que motivaron la sorprendente actitud de Israel. ¿Influyó de alguna manera la dinámica de la guerra fría? ¿Qué tan fuerte era la relación del Reino Unido con Israel? ¿Cuál era la postura de la Argentina en relación al conflicto árabe-israelí? Intentaremos responder todas estas preguntas para descubrir los verdaderos intereses y las posibles consecuencias de la ayuda de Israel a la Argentina durante la guerra.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	01
- Justificación.....	01
- Formulación del problema.....	01
- Objetivos.....	01
- Hipótesis.....	02
- Aspectos sobresalientes del Marco Teórico.....	02
- Metodología.....	03
- Relevancia.....	03
2. DESARROLLO	04
- Capítulo I: <i>Situación Argentina. Necesidad de reequipamiento militar.</i>	04
- Capítulo II: <i>La ayuda de Israel. Alcance y Amplitud.</i>	08
- Capítulo III: <i>Influencia de la guerra fría. Alineamiento de los actores.</i>	20
- Capítulo IV: <i>Relaciones históricas de Israel con el Reino Unido y Argentina</i>	24
- Capítulo V: <i>La situación de Israel. Intereses en juego y posibles consecuencias.</i>	33
3. CONCLUSIONES	40
- Explicación de la corroboración de la Hipótesis.....	40
- Conclusión Final.....	42
- Aporte profesional.....	43
4. BIBLIOGRAFÍA	44

1. INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN

Cuando se analiza el posicionamiento de Israel durante la guerra de Malvinas lo primero que salta a la vista es la venta de armamento y tecnología del mismo a la Argentina tanto antes de la guerra como durante y después de la misma. El problema de esta investigación fue seleccionado por la atención que llama el hecho de que Israel, un estado con una relación tan especial con el Reino Unido y aliado de los EEUU, se decida a apoyar militarmente a la Argentina en el conflicto contra aquel. El Reino Unido fue la primera potencia en “contemplar favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”, fue quien dio el impulso y apoyo necesario al movimiento sionista que terminó con la creación del estado judío y fue muchas veces aliado que lo apoyó, inclusive militarmente, especialmente en las guerras de Suez (1956) y del *Yom Kippur* (1973). Por su parte EEUU es un aliado estratégico de Israel desde la guerra de los Seis Días, quien no ha dejado de apoyarlo política, económica y moralmente en toda ocasión.

La Argentina, en cambio, a pesar de su numerosa población judía, nunca fue un aliado de Israel, ni desempeñó ningún papel de importancia en la historia de Israel. De hecho, fue justamente en los años previos a la guerra de Malvinas, y durante la misma, cuando la relación entre Argentina e Israel, se encontraba en uno de sus peores momentos. ¿Cómo es, entonces, que Israel, en contra de todas las previsiones diplomáticas y en contra de los intereses estratégicos del Reino Unido, decide proveer (de manera solapada) de armamento, tecnología y expertos al gobierno de Argentina durante el conflicto por las islas del Atlántico Sur? Se pretende, por lo tanto, esclarecer el contexto histórico para contribuir a comprender el accionar de Israel durante el conflicto.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

¿Cuáles fueron las motivaciones que llevaron a Israel a apoyar militarmente a la Argentina durante el Conflicto del Atlántico Sur contra el Reino Unido?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

- **Objetivo general:** Identificar los principales factores que motivaron el apoyo militar de Israel a la Argentina durante el Conflicto del Atlántico Sur.
- **Objetivos específicos:**
 - Describir la situación Argentina antes de la guerra y durante la misma; y sus necesidades de reequipamiento militar.

- Describir la ayuda militar proporcionada por el estado de Israel a la Argentina.
- Interpretar la influencia de la dinámica de la Guerra Fría en el posicionamiento de Israel.
- Comparar las relaciones de Israel con el Reino Unido y con Argentina.
- Identificar los intereses en juego del posicionamiento israelí y sus posibles consecuencias.

HIPÓTESIS

Israel ayudó militarmente a la Argentina durante la guerra ya que era mayor el beneficio económico de hacerlo que el posible costo a pagar en términos de su relación estratégica con el Reino Unido. Aunque la operación de ayuda militar durante la guerra se planteó de manera encubierta; en caso de ser descubierta por los británicos, Israel contaba con un plan para justificar su accionar y evitar que su relación con Gran Bretaña se vea perjudicada gravemente.

Aspectos sobresalientes del MARCO TEÓRICO

Actualmente son numerosas las pruebas que demuestran el apoyo brindado por Israel a la Argentina durante la guerra, además del hecho de ser reconocido tanto por las autoridades israelíes como por las argentinas. Son en cambio muy pocas las fuentes que se ubicaron en proximidad espacio-temporal con las personas que decidieron concretar la mencionada operación de venta de material y tecnología militar, por lo que no son fácilmente identificables las causas que motivaron a Israel a realizarla.

Es por ello que, además de seleccionar, analizar y resumir la abundante bibliografía referida a la guerra fría y la, menos abundante, referida a las relaciones internacionales entre Israel y las dos naciones enfrentadas, se utilizarán otras fuentes primarias en la investigación. Estas serán declaraciones efectuadas principalmente por políticos y militares que participaron directa e indirectamente en las negociaciones y/o en la operación de compra y transporte del material bélico al teatro de operaciones.

La totalidad de las fuentes empleadas en este trabajo coinciden en que el comportamiento de Israel favoreció a la Argentina, pero mientras algunas (OBERLENDER, 2012) afirman que la ayuda se limitó a la venta de material de guerra, otras (DOBRY, 2011) sostienen que la ayuda superó el mero abastecimiento e incluyó el apoyo económico y el asesoramiento técnico-táctico. Asimismo, algunos autores (LIPIS, 2016) fundamentan que la ayuda militar israelí fue consecuencia de un mero interés económico, aprovechando la difícil situación en que se encontraba la Argentina a causa del embargo de armas al que estaba sometida. Otros autores (TEMKO, 1992), en cambio, sostienen que dicha venta respondía al resentimiento personal que le guardaba el primer ministro israelí en esa época, Menájem Beguín, al Reino Unido. Aunque ambas opiniones

tienen fundamentos, como se verá más adelante, se analizarán todas las posibles circunstancias que hayan podido motivar la conducta israelí en el ámbito internacional, en el marco del conflicto del atlántico sur.

Es por ello que, apoyados tanto en la bibliografía ya existente como en la propia investigación, y, analizando las relaciones históricas entre los 3 principales actores en cuestión (Argentina, Gran Bretaña e Israel) a la luz del contexto de la guerra fría, intentaremos demostrar metódicamente los factores que motivaron la postura israelí durante el conflicto.

Como el caso en estudio ocurrió en los finales de la guerra fría y esta afectó en mayor o menor medida todos los conflictos de la época, la guerra de Malvinas no puede estudiarse completamente desvinculada de la misma. Si bien no es la intención principal de este trabajo interpretar el grado de influencia de la Unión Soviética o de Estados Unidos en el conflicto del atlántico sur, algunas consideraciones serán hechas de modo de contribuir a entender el alineamiento de los tres países en cuestión, Argentina, el Reino Unido e Israel, en el marco del conflicto bipolar.

METODOLOGÍA EMPLEADA

El método empleado durante la investigación fue el *Explicativo* mediante el cual se intentó relacionar los distintos factores que inciden en el problema para hallar las causas profundas del posicionamiento israelí. Para demostrar nuestros postulados nos apoyamos tanto en testimonios y declaraciones directas de algunos de los implicados en el problema, como en la descripción de circunstancias políticas, económicas, militares y diplomáticas sin cuya cabal comprensión sería inexplicable el desarrollo de los acontecimientos estudiados.

RELEVANCIA

La relevancia de la presente investigación proviene de la importancia que tiene el conocimiento de los procesos de alianzas, alineamientos y apoyos durante las guerras. Estudiando a los distintos actores que protagonizaron la guerra de Malvinas y; analizando y valorizando la influencia de las circunstancias en que las decisiones fueron tomadas esperamos contribuir al conocimiento de una guerra tan trascendente en la historia militar argentina como lo fue la guerra de Malvinas. Una guerra que tiene el honroso y triste mérito de haber logrado, sucesivamente, unir y dividir moralmente a la sociedad argentina.

2. DESARROLLO

Capítulo I: *Situación Argentina. Necesidad de reequipamiento militar.*

En el presente capítulo vamos a describir la situación argentina antes de la guerra y durante la misma; y sus necesidades de reequipamiento militar. Asimismo vamos a relacionar dicha necesidad con la búsqueda de proveedores militares y la irrupción de Israel como proveedor a gran escala.

A fines de la década de los 70', la Argentina se encontraba enfrentando graves problemas de seguridad interna y amenazas a la seguridad externa. Internamente, y en el contexto de la expansión del comunismo por el mundo y América Latina en particular, distintos grupos de izquierda combatían a las fuerzas armadas, de seguridad y policiales empleando métodos de guerrilla, terrorismo y subversión. Aunque para inicios del año 1980 las organizaciones guerrilleras habían sido derrotadas militarmente por las fuerzas armadas y de seguridad, la amenaza terrorista no había desaparecido en el país.

En el ámbito externo dos situaciones constituían una amenaza para la seguridad. Por un lado el conflicto con el Reino Unido por la soberanía de las islas Malvinas y del Atlántico Sur y por otro lado el conflicto con Chile por la delimitación de la boca este del canal de Beagle. En el primero de los casos la tensión venía en aumento desde que las conversaciones bilaterales no progresaran y los británicos dilataran indefinidamente las negociaciones para mantener el *statu quo*. El conflicto con Chile, por su parte, alcanzó su momento de máxima expresión en 1978 en que la tensión militar en la frontera hacía presagiar una guerra inminente.

Tales amenazas a la seguridad, principalmente a la seguridad externa, incrementaron la conciencia de la importancia de reequipar a las fuerzas armadas. En una situación de normalidad, donde existen hipótesis de conflicto pero no se ha llegado a una tensión considerable o crisis, cualquier país tiene la necesidad de renovar y modernizar materialmente a sus fuerzas armadas. Eso es normal ya que todo armamento, equipo o sistema bélico tiene una vida útil, un costo de mantenimiento, una eficacia y una vigencia de utilización. Ante esa necesidad está siempre presente la limitación económica donde los gobiernos deben encontrar un equilibrio entre la renovación-reequipamiento militar y un excesivo gasto en materia de defensa. Insuficiencia y obsolescencia del material son dos situaciones contra las que, en mayor o menor medida, luchan todas las fuerzas armadas. Ahora bien, cuando un gobierno comienza a apreciar a las hipótesis de conflicto como amenazas inminentes a la seguridad nacional esas necesidades de inversión en las fuerzas armadas adquieren una importancia y urgencia cada vez mayor.

Fue exactamente eso lo que ocurrió con el gobierno argentino a fines de la década de 1970. La inminencia de las amenazas a la seguridad nacional dieron origen a un proceso de rearme de las fuerzas armadas que se vio favorecido por la llegada al poder de la Junta Militar, quien a partir de 1976 fue incrementando el presupuesto de defensa para aumentar la capacidad militar del país frente a la posibilidad de guerra con el Chile y, luego, con el Reino Unido. De esta manera, el presupuesto de defensa pasó de representar el 2% del PBI nacional, en 1975, a 3,8% en 1976 y alcanzando un pico máximo de 4,7% en 1978 y 1981. Alcanzado ese pico máximo, a partir del retorno de los gobiernos democráticos en 1983, con la asunción de Raúl Alfonsín el presupuesto de defensa bajó drásticamente desde un 4,2 % del PBI en 1983 a 2,4 % en 1984, valor en el que se mantuvo hasta fines de la década de los 90´ (GARGIULO, 1998).

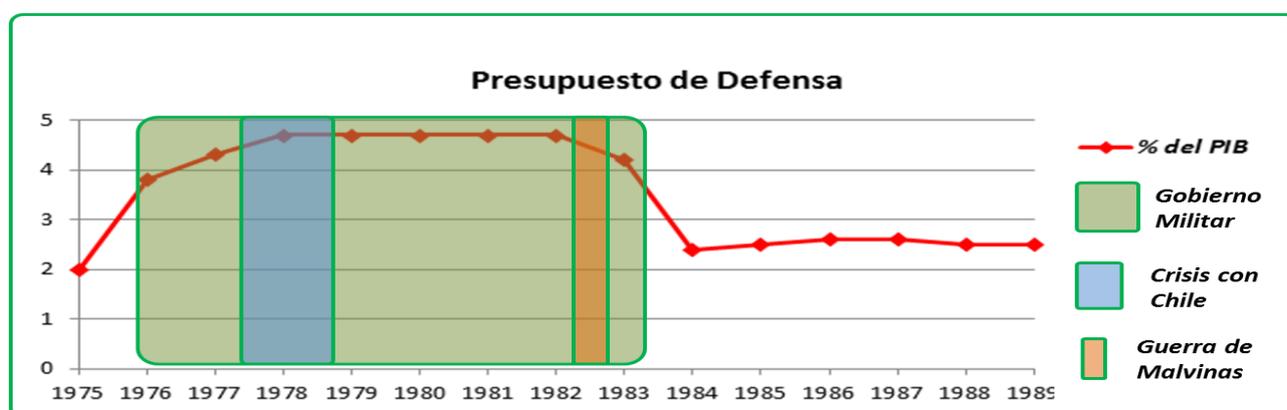


Figura 1: Presupuesto de Defensa en la Argentina entre 1975-1989.

La necesidad de rearme se veía justificada y agravada por la situación en que se encontraban muchos sistemas de armas y equipos de las tres fuerzas. Su cantidad era considerada insuficiente y muchos de ellos estaban llegando al fin de su vida útil. Así sucedía, con los aviones, tanto de la Fuerza Aérea Argentina (FAA) como de la Aviación Naval. Los cazabombarderos A4 *Skyhawk*, de origen norteamericano, en las diferentes versiones que poseían tanto la Fuerza Aérea como la Aviación Naval ya estaban quedando obsoletos. Su diseño databa de la década de 1950 y si bien poseía buenas características, sus prestaciones hacia fines de la década de 1970 en una posible guerra con Chile se apreciaban insuficientes y requerían una modernización del material. El caso de los *Dassault Mirage III* franceses de la Fuerza Aérea era distinto. Su diseño era ya más moderno, de principios de los años ´60, pero su cantidad se apreciaba insuficiente y se verían superados por los *Mirage 50 "Pantera"* (versión modernizada y modificada del *Mirage III*) que estaba modernizando Chile hacia fines de 1970. Asimismo el principal armamento de los *Mirage* y *Skyhawk* argentinos consistía en cañones, cohetes y bombas para ataque a superficie. Si bien algunas aeronaves tenían misiles aire-aire *AIM-9B Sidewinder* o *Matra R530*, su cantidad se consideraba insuficiente para equipar a todas las aeronaves para el combate contra otras aeronaves. También faltaba, entre otras cosas, mejorar el sistema de radares, complementar el sistema de reabastecimiento en vuelo de los *Skyhawk* y reemplazar muchos equipos de comunicaciones.

Eso por solo hablar de la Fuerza Aérea. En el Ejército y la Armada, existían numerosas necesidades. El abrigo de las tropas para climas fríos como el que impera en la Cordillera de los Andes, la meseta patagónica o cualquier isla del Atlántico sur era muy deficiente, las dotaciones de munición con sus reservas operacionales no estaban completas en todos los calibres, los equipos de comunicaciones eran insuficientes y, muchos de ellos, ni siquiera funcionaban correctamente. Numerosos equipos necesitaban repuestos para volver a funcionamiento normal. El tema de los radares fue una necesidad particularmente grave desde que aumentó la tensión militar con Chile. Fue especialmente en el sur de la cordillera de los Andes donde se apreció la necesidad de mejorar el sistema de vigilancia de la frontera con Chile ante la vulnerabilidad que existía ante las actividades de reconocimiento y espionaje chilenos.

Si durante la crisis con Chile la posibilidad de una guerra aceleró el proceso de rearme, la guerra con el Reino Unido por las islas del Atlántico Sur confirmó efectivamente esa necesidad. El reequipamiento de las fuerzas armadas alcanzó su momento de máxima urgencia desde que se confirmó que el Reino Unido respondería militarmente a la recuperación militar de las Islas el 02 de abril de 1982 mediante el envío de una fuerza de tareas. Desde el momento en que comienzan las primeras acciones armadas (después de la operación "Rosario"), el 01 de mayo, las bajas humanas y las pérdidas de material comenzaron a aumentar drásticamente. Fueron principalmente las bajas que sufrieron la Fuerza Aérea y la Aviación Naval las que generaron mayor preocupación, por dos motivos. En primer lugar por el crucial papel que jugaba la aviación en superar el bloqueo naval británico, disputar la superioridad aérea y ejecutar ataques contra blancos de superficie, principalmente contra la flota. Y en segundo lugar por la difícil y cara reposición de las aeronaves. Tan solo para ilustrar la gravedad a la que llegó la situación en cuanto a necesidades de reposición de material, se muestran más abajo las pérdidas de aeronaves que tuvo solamente la Fuerza Aérea Argentina durante la guerra. A ello habría que agregarle las pérdidas que sufrieron la Aviación Naval y la Aviación de Ejército, que no fueron pocas. Se puede observar que en menos de un mes y medio de operaciones la FAA perdió casi el 29% de sus aeronaves, siendo la gran mayoría de ellos aviones de ataque (FAA, 2017).

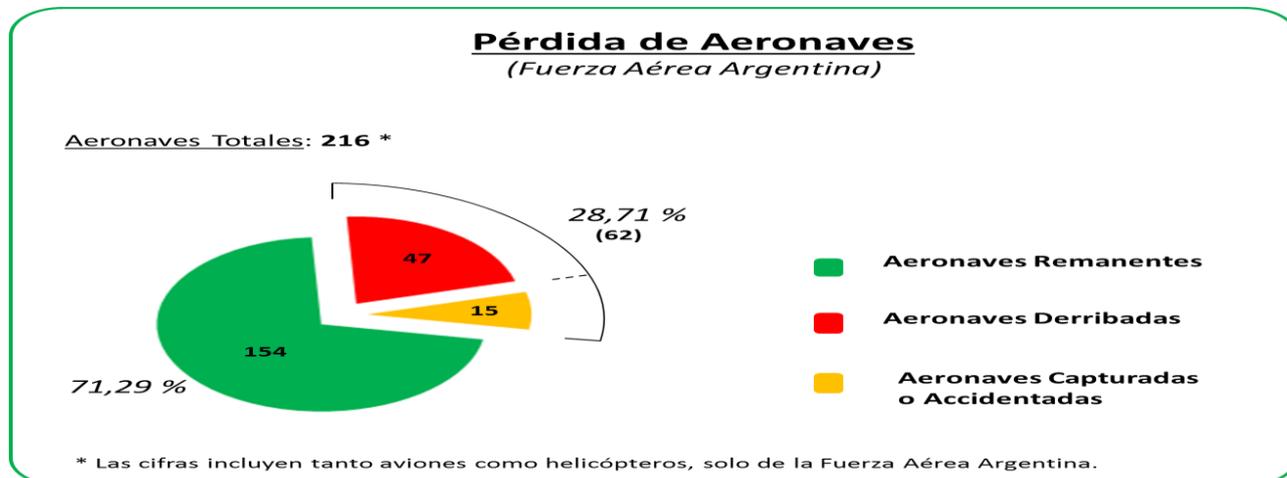


Figura 2: Pérdida de Aeronaves de la Fuerza Aérea Argentina durante la guerra de Malvinas.

Otra de las necesidades particulares que surgieron durante el alistamiento de la flota británica para navegar al Atlántico Sur, provino de la información que obtuvo la inteligencia militar del entrenamiento que tenían algunas unidades británicas con armas químicas, lo que creó la necesidad de equiparse con máscaras de gas, material del que prácticamente carecían las fuerzas armadas.

El proceso de rearme y reequipamiento de las fuerzas armadas que comenzó a llevar a cabo el Proceso de Reorganización Nacional había enfrentado graves dificultades ya desde el comienzo. En primer lugar el estado argentino perdió a un tradicional proveedor cuando los Estados Unidos modificaron su política de exportación de armamentos. Si bien los Estados Unidos fueron el principal proveedor de las fuerzas armadas argentinas durante la segunda mitad del siglo XX, con la llegada al poder del presidente "*Jimmy*" Carter y su política de defensa de la democracia y de los derechos humanos, la situación cambió para la Argentina. El 1 de octubre de 1978 el gobierno de Estados Unidos impuso mediante la famosa enmienda "*Humphrey-Kennedy*" un embargo de armas a todas aquellas naciones que consideraba vinculadas a violaciones a los derechos humanos por parte del estado. La Argentina, al igual que otros países que se encontraban bajo gobierno militar y combatiendo a los movimientos subversivos y guerrilleros, se encontraba afectada por dicho embargo armamentístico con lo que perdía así a su principal proveedor.

En segundo lugar, ocurrió un hecho que causó una inflexión en el proceso de rearme argentino. En 1982, y ya comenzada la guerra de Malvinas, la Argentina sufre otro bloqueo de material bélico impulsado por el Reino Unido y extendido a toda la Commonwealth, la Comunidad Económica Europea y, nuevamente, la Casa Blanca. Este embargo se fundamentaba en la acusación británica de Argentina como "estado agresor" y en el no acatamiento argentino a la resolución 502/82 de la ONU que exigía la retirada de las fuerzas militares de las islas Malvinas. De esta manera Argentina perdía la posibilidad de abastecerse, y reabastecerse, de armamento en el momento más crítico del conflicto, cuando las pérdidas de material comenzaban a aumentar y las necesidades de reequipamiento adquirían una urgencia crítica para el mantenimiento de las acciones en el Teatro de Operaciones Atlántico Sur (TOAS). Así, se le cerraron las puertas de los principales fabricantes, además de Estados Unidos, a los que las fuerzas armadas argentinas acudían cuando necesitaban reaprovisionarse: Francia, el Reino Unido, España, Bélgica, Austria, los Países Bajos, Canadá, Italia, Suecia, Suiza y la República Federal de Alemania.

En este contexto de restricciones, y ante la urgencia de la necesidad, Argentina sale en busca de proveedores alternativos que le ofrezcan equipamiento militar para completar el que ya tenía y reemplazar al que perderían en combate. Fue así que, entre otras opciones consideradas, surge Israel como proveedor a gran escala de las fuerzas armadas argentinas. Ya la Armada Argentina y la Fuerza Aérea Argentina habían

realizado algunas compras a Israel a comienzos de la década de los ´70, pero estas fueron casos aislados y por montos relativamente bajos. Fue la “crisis de reequipamiento militar”, generada por la combinación de la doble amenaza a la seguridad externa y el embargo sucesivo de armamentos por parte de los tradicionales proveedores, que disparó a Israel como principal fuente alternativa de abastecimiento militar. Esta condición de proveedor de emergencia, se mantuvo durante aproximadamente cinco años, desde 1978 hasta 1983, año en que, con la vuelta del gobierno democrático, la Argentina retornó a sus antiguas fuentes de adquisición: Estados Unidos y Europa. Si bien el vínculo con Israel quedó consolidado, las operaciones financieras por material de guerra cayeron bastante después de asumir Raúl Alfonsín (SIPRI, 2006). Pero el apoyo israelí a la Argentina durante el conflicto lo abordaremos con mayor profundidad en el próximo capítulo.

Conclusiones parciales:

- Las amenazas externas a la seguridad nacional de Argentina, principalmente el conflicto con Chile, dieron lugar a un proceso de rearme que se vio reflejado en un notable incremento en el presupuesto de defensa.
- Distintas circunstancias hicieron particularmente difícil el rearme argentino. En primer lugar el embargo armamentístico de los EEUU en 1978 y luego el de la mayoría de los países de Europa occidental en 1982.
- Las primeras semanas de la guerra de Malvinas hicieron que el reequipamiento fuera cada vez más urgente, principalmente para el reemplazo de aeronaves de combate.
- Israel, que no había embargado a la Argentina, se presenta con éxito como proveedor alternativo de emergencia.

Capítulo II: *La ayuda de Israel. Alcance y Amplitud.*

En este capítulo vamos a profundizar sobre la ayuda proporcionada por Israel a la Argentina, y el entorno en que se materializó, para definir mejor la amplitud y el alcance real de esa ayuda. Está ya comprobada la venta de armamento por parte de Israel a Argentina. Pero, ¿Es eso suficiente para definir su posicionamiento durante la guerra de Malvinas? Si se sabe que la venta de armamento comenzó varios años antes de la guerra, ¿Eso indicaría que Israel solamente se limitó a continuar con su política sin ser esta afectada por el inicio de la guerra? A ambas preguntas nuestra respuesta es negativa. Es por ello que vamos a analizar detalladamente la contribución israelí.

Como se mencionó en el capítulo anterior, Argentina apenas había importado productos militares de Israel antes de 1978. Fueron la Fuerza Aérea y la Armada quienes habían realizado algunas compras menores a comienzos de la década de los ´70. Pero

fue la creciente tensión con Chile a raíz de la disputa por las islas Picton, Nueva y Lenox lo que sirvió de primer disparador para que las fuerzas armadas salgan en búsqueda de abastecedores. Así, y limitadas por el embargo armamentístico ya descrito, Israel comienza a vender material bélico a gran escala. Para dimensionar las proporciones de las ventas baste mencionar que las operaciones entre 1976 y 1983 superaron los 700 millones dólares. En palabras del propio ex jefe de las Fuerzas de Defensa de Israel, General Mordechai Gur: “No es un secreto, cada uno sabe que Israel ha emergido como un competidor exitoso de los grandes proveedores de armas para las Fuerzas Armadas Argentinas.” (DOBRY, 2011)

La Fuerza Aérea Argentina fue la mayor compradora de productos israelíes, tanto en dinero como en volumen, entre 1976 y 1983. Le siguió el Ejército y, en tercer lugar, la Armada Argentina. Pero, ¿en qué consistió la ayuda militar de Israel a la Argentina?

En el caso de la Fuerza Aérea consistió en la venta de aeronaves de combate, misiles y equipo complementario para las aeronaves. En cuanto a los aviones, entre 1978 y 1981 la FAA adquiere 39 cazabombarderos *IAI Dagger*. Estas aeronaves eran una copia sin licencia de los *Dassault Mirage 5* franceses fabricados por las *Israel Aerospace Industries* (IAI) luego de un espionaje industrial realizado por el *Mossad israelí*. Cuando la Fuerza de Tareas británica llega a las islas del Atlántico Sur para reconquistarlas, los *IAI Dagger* ya estaban desplegados en la base aérea de Rio Grande y en un aeródromo en Puerto San Julián. Estas aeronaves tuvieron un desempeño destacado en el conflicto realizando alrededor de 150 misiones de combate contra objetivos tanto terrestres como navales. Fueron responsables de causar graves daños a por lo menos 6 buques de la flota británica. 11 *Dagger* fueron perdidos en combate, la mayoría a causa de los misiles *Sidewinder* que tenían los *Harrier* británicos.

Ya en 1982 la Fuerza Aérea le encargó a Israel el envío de 23 *Mirage IIIC*, 20 monoplaça y 3 biplaça. De estos 23 cazas, llegarían solo 22 y recién a partir de diciembre de 1982, luego de finalizada la guerra. Durante la guerra la Fuerza Aérea empleo con éxito los *Mirage III* que le había comprado a Francia con anterioridad. ¿Por qué los *Mirage III* israelíes llegaron después de la guerra? Según Hernán Dobry (DOBRY, 2011) fue porque la venta, al ser secreta, no podía seguir el curso de una venta normal y tuvo que ser triangulada a través de Perú, con contratos falsos y pagos en una cuenta fantasma en Suiza. Eso fue lo que causó el retraso en el envío.

Vale la pena mencionar el caso de los 16 cazabombarderos A4 *Skyhawk* “*Ayit*” que Argentina le quiso comprar a Israel. Estos aviones nunca llegaron a la Argentina debido a que los EEUU bloquearon la operación. Los aviones habían sido pedidos en el mes de mayo del 82’, en plena guerra, cuando las pérdidas de aeronaves aumentaban drásticamente. Ante la urgencia de la necesidad, Israel había concedido venderle a Argentina 16 A4-E “*Ayit*” (Águila), por un monto de US\$ 86 millones. Estos eran una versión modificada por la Industria Aeroespacial Israelí de los A4 *Skyhawk* norteamericanos, diseñados y fabricados por la *Douglas Aircraft Company*. Pero el

problema surgió cuando Estados Unidos se informó de la operación. Existía una ley en Estados Unidos por la cual el presidente podía vetar la venta a terceros países de cualquier equipamiento militar que tenga algún componente norteamericano. Como este era el caso de los A4, Estados Unidos ejerció su derecho a veto y los aviones nunca llegaron.

Otra de las compras de mayor costo fue la de los misiles. En el año 1981 Argentina le compró a Israel 350 misiles aire-aire *Shafir-2*. Estos misiles fabricados por la *Rafael Advanced Defense Systems* eran una versión mejorada de los *Shafir-1* que habían sido diseñados para ser montados sobre los Mirage franceses o sus copias israelíes. Sin embargo, como la Argentina pudo comprobar, eran también compatibles para su montaje sobre los A4 *Skyhawk* norteamericanos. Se creía que estos misiles fueron responsables de 89 baja egipcias durante la guerra del Yom Kippur en 1973. Esta fama de letalidad fue la que impulsó a la Fuerza Aérea Argentina a comprarlos. Luego intentaría con ellos enfrentar a los *Harriers* británicos, que se habían mostrado superiores a los aviones argentinos en los combates aire-aire.

Uno de los problemas que enfrentó la Fuerza Aérea y la Aviación Naval durante la guerra de Malvinas fue la autonomía de los aviones. Como el bloque naval británico obligaba a que todas las operaciones de ataque aéreo (con excepción de los realizados por los *Pucará*) se lanzasen desde el continente, la autonomía de los aviones de combate, fuertemente armados con bombas y misiles, solo les permitía llegar a las islas y un escaso margen de pocos minutos para atacar y volver a las bases ubicadas en la Patagonia. Si se demoraban más de lo debido, era muy grande el riesgo de que el combustible no fuera suficiente para volver y la aeronave se desplomase en el mar. La única forma de solucionar este problema es mediante el empleo de aviones-cisterna. El aero-reabastecimiento es una operación compleja pero que otorga ventajas tácticas importantes. En algunos casos, por la distancia de los blancos navales y el peso de los aviones, era la única forma de realizar el ataque. Fue por esta razón que la Fuerza Aérea le compró a Israel 40 tanques suplementarios de combustible para reabastecimiento en vuelo. De esta manera buscaba ampliar autonomía y, consiguientemente, las capacidades operativas de los aviones de combate. De hecho, los tanques suplementarios de combustible que envió Israel eran de 1.500 litros, con mayor capacidad que los que ya tenía Argentina que eran de 1.300 litros.

En el caso del Ejército, las compras realizadas fueron relativamente menores que en la Fuerza Aérea, en cuanto al monto, pero fueron igualmente importantes. Las compras consistieron en munición de distintos calibres, máscaras de gas y camperas de abrigo. También fueron prestados equipos de comunicaciones de alta tecnología.

La munición, en sus distintos calibres, que se le compró a Israel era fabricada por las “Industrias Militares de Israel” (IMI). A pesar de que las Fabricaciones Militares en Argentina también tenían la capacidad de fabricar munición, y lo hacía, la compra a Israel se debió al bajo precio que ofrecían. Según el coronel Jaime Esteve (DOBRY, 2012) responsable en ese entonces de la adquisición de munición en el Ejército, la munición israelí era incluso más barata que la Argentina, porque tenía un costo más estable.

Los equipos de comunicaciones israelíes, fabricados por la empresa *Tadiran*, consistían en equipos de radio *GRC-142*, *TRC-45* y, lo más importante, en 3 cifradores *Sec-23* y vinieron a suplir en parte una gran deficiencia que tenía el Ejército en cuanto a la seguridad en las comunicaciones. Estos equipos eran de muy alta calidad pero, sobre todo, cumplían con las normas OTAN y eran compatibles con los equipos norteamericanos que ya tenía el resto del Ejército. De los 3 equipos cifradores uno fue instalado en el Estado Mayor General del Ejército en Buenos Aires, otro en el comando de la IX Brigada de Infantería en Comodoro Rivadavia y el último en Puerto Argentino. Israel no solo prestó los equipos sino que envió dos ingenieros de *Tadiran* para que instalaran el equipo en Malvinas. Como el riesgo de desencadenar una crisis diplomática entre Israel y el Reino Unido era muy alto, los dos especialistas israelíes viajaron a las islas acreditados como periodistas y fueron evacuados antes de la rendición, para evitar que caigan prisioneros de los británicos.

Como se mencionó anteriormente, desde que la inteligencia obtuvo la información del entrenamiento que tenían algunas unidades británicas con armas químicas, entre el material que Argentina le compró a Israel durante la guerra estaban incluidas mascarillas anti-gas similares a las MK-IV norteamericanas. Aunque fueron enviadas a Malvinas, no fue necesaria su utilización debido a que los británicos no emplearon ningún tipo de arma con gas.

El producto probablemente más característico de los que vendió Israel fue la campera o dubón verde oliva, que vistieron las tropas del Ejército y de la Infantería de Marina desplegadas en el sur, tanto en las islas como en el continente. Estas camperas de abrigo fabricadas importadas por *Isrex Argentina* fueron de gran importancia para enfrentar el duro clima sureño, especialmente para las numerosas tropas provenientes de climas cálidos como el que impera en el litoral argentino.

Finalmente, en cuanto a la Armada Argentina, los materiales comprados a Israel fueron menores que los del Ejército y que la Fuerza Aérea pero, aun así, fueron considerables. Después de que la Fuerza Aérea y el Ejército hicieron el contacto con la *Israel Aerospace Industries (IAI)* y la *Israel Military Industries (IMI)* la Armada Argentina compró equipos de comunicaciones y cocinas de campaña, entre otros elementos. Particularmente importantes fueron los radio-relevadores comprados con motivo de la tensión con Chile. Según el oficial nexo entre el Comando de Comunicaciones de la

Infantería de Marina y el Comando de Material Naval de esa época, Capitán de Navío Jorge Santo (DOBRY, 2011), estos equipos “se compraron cuando empezó a haber problemas con Chile. Si uno tenía que emplear toda la frontera se necesitaban muchas más comunicaciones de las que había”. El empleo de estos equipos se enmarca en el conflicto del Atlántico Sur, ya que la Argentina temía que Chile aprovecharse la ocasión para invadir la Patagonia y los utilizó para monitorear la frontera.

Como podemos ver el armamento y material de guerra vendido por Israel fue de un volumen muy grande y de gran importancia tanto para el esfuerzo de disuasión con Chile como para el desarrollo y el sostenimiento de las operaciones militares en el conflicto del Atlántico Sur con el Reino Unido. En la siguiente figura se puede apreciar gráficamente la magnitud del material recibido de Israel entre 1978 y 1982.



Figura 3: Material vendido o prestado por Israel a la Argentina en el período 1978-1982.

Hasta ahora nos hemos limitado a describir la venta de armas y material de guerra vendida, o prestada, por Israel a la Argentina. Israel, si bien comenzó el abastecimiento en años previos a la guerra, lo sostuvo durante la misma. Como fue analizado es evidente que esto constituyó una importante ayuda militar a la Argentina. Las motivaciones e intereses de Israel para vender armamento a la Argentina serán analizadas en el último capítulo. Pero ahora nos vamos a detener, brevemente, en las motivaciones de Argentina para comprarle el material a Israel.

Como se mencionó anteriormente, cuando comenzó la guerra de Malvinas al embargo armamentístico norteamericano de 1978 se le sumó el del Reino Unido, la Commonwealth y la Comunidad Económica Europea. Así Argentina, privada de sus principales abastecedores de armamento, tuvo que salir en plena guerra en busca de proveedores alternativos. Afirma el entonces jefe de la Fuerza Aérea Argentina, Brigadier General Basilio Lami Dozo: *“Cuando empezamos a tener pérdidas empezamos a hacer una investigación para ver dónde podíamos conseguir reemplazos”*. Y si bien las opciones se habían reducido muchísimo, no faltaron los proveedores que en vista de la urgencia que el esfuerzo de guerra genera, se ofrecieron a abastecerle material a Argentina, aprovechando las condiciones que la oportunidad ofrecía, como ocurre normalmente cuando se desencadena una guerra. Así, en palabras de Dobry: *“Durante la guerra (las Fuerzas Armadas) habían recibido ofertas de cuanto traficante de armas había en el mundo, ya que era una oportunidad única que nadie quería desperdiciar. Así llegaron cerca de 30 propuestas... Luego de analizar las alternativas, concluyeron que el único proveedor posible era Jerusalén.”*

Ahora bien, ¿Por qué Israel?, ¿Qué tenía Israel que no se podía conseguir con otro proveedor? Los factores que hicieron que la conducción de las Fuerzas Armadas, a través de sus respectivos Comandos de Material, se decidieran por Israel fueron cuatro: Calidad, Compatibilidad, Confiabilidad y, en muchos casos, Precio.

La alta calidad de los productos militares ha sido una política permanente por la industria bélica de Israel, además de una necesidad surgida de estado de conflicto permanente con los actores árabes de la región. Para alcanzar la excelencia en la calidad de un armamento hacen falta cuatro cosas: Dinero, especialistas capacitados, acceso a alta tecnología y prueba del material. Israel reunía esas cuatro condiciones. Decía el coronel Juan Carlos Amiano, Comandante de Comunicaciones del Ejército en 1982: *“Los dispositivos israelíes eran de alta calidad, ya que habían sido diseñados y adaptados para el uso de sus propias fuerzas armadas con la última tecnología que existe en el mercado.”*

La compatibilidad de los equipos con el material que ya venían usando las fuerzas armadas fue otro factor decisivo a la hora de comprar. De nada servía adquirir excelentes equipos, por precios razonables, si eso traía aparejado todos los problemas relacionados con la incompatibilidad de sistemas. Señala nuevamente el coronel Amiano: *“Los operadores (de radio) no sufrieron el shock de cambiar de tecnología y la forma de operar los equipos. Era la línea americana, modificada y mejorada, de buena calidad, muy buen rendimiento y muy parecidos a los que teníamos.”* Jaime Weinsten, uno de los miembros de la empresa israelí *Isrex Argentina*, responsable del enlace para la importación de productos israelíes, confirmaba la visión de Amiano: *“...la visión argentina de la tecnología era más orientada a los estadounidenses, e Israel estaba muy americanizada en tecnología”* (Dobry, 2011).

La confiabilidad del material, otorgada por largos años de experiencia casi permanente en combate, fue una de las características más importantes de los productos israelíes. El mundo se sorprendió al ver como un pequeño estado, con una población relativamente pequeña conseguía sucesivamente victorias impresionantes contra los distintos países que lo atacaron desde el momento mismo de la creación del estado. Ese sentido admirativo de las Fuerzas de Defensa de Israel estaba instalado también en las fuerzas armadas argentinas y había sido reforzado por las recientes victorias israelíes en la guerra de los 6 días de 1967 y la guerra del Yom Kippur en 1973. Israel era consciente de ese efecto y lo aprovechó al máximo para potenciar sus exportaciones. “Probado en Combate” fue un eslogan permanente de las *Israel Aerospace Industries* y la *Israel Military Industries*. Resume este sentimiento de confiabilidad el brigadier mayor Antonio Burgos, director general de Material Aeronáutico: *“El arma más segura y efectiva es la israelí... Están hechos (los materiales) por gente que sabía que con ellos le iba la vida y que dependen de que su defensa funcione. Todo el ingenio está puesto en eso. Eso se sabía en la Argentina. Había confiabilidad en el material”*.

Finalmente el último de los factores que inclinaron la balanza a favor de Israel fue el precio accesible, en la mayoría de los productos. Moshe Arens, ex ministro de defensa de Israel declaró: *“Nuestros sistemas de armas son mejores y más baratos que muchos de los competidores y, por eso, es que las exportaciones militares de Israel han sido tan exitosas”*. La munición, por ejemplo, era más económica adquirirla en Israel que en otros países y más barata, incluso, que fabricarla en Argentina. Algo similar ocurrió con los cazabombarderos *Dagger*. Decía el brigadier Corino: *“Se los compramos a Israel porque ellos ofrecieron mejores posibilidades de venta, más baratos.”* Agrega el brigadier Insúa, comandante interino de la Fuerza Aérea en 1982: *“Los Dagger los compramos por razones pura y exclusivamente económicas.”* (DOBRY, 2011).

Israel reunió las condiciones necesarias y maniobró hábilmente para ganarse el lugar de principal proveedor de las fuerzas armadas argentinas durante la guerra de Malvinas, hecho que materializó una ayuda inestimable. Pero antes de analizar la amplitud de la ayuda, es decir, si el apoyo trascendió o no el campo militar, vamos a intentar identificar el verdadero alcance de la ayuda militar.

Existe evidencia, que está prolijamente compilada en el libro de Hernán Dobry (DOBRY, 2011), de que la ayuda militar de Israel fue un poco más allá que la mera venta de material bélico. De hecho, como afirma el coronel Abelardo Acevedo, ex miembro de la División Técnica de la Agrupación de Comunicaciones 601, Israel cedió al Ejército Argentino, 3 sofisticados equipos de cifrado de comunicaciones. No solo lo dio en calidad de préstamo, sin cobrar nada, sino que también envió los técnicos para que los instalaran tanto en las islas y en el continente. Los dos israelíes que fueron a Malvinas permanecieron allí una vez que desembarcaron los británicos. Uno volvió promediando el conflicto y el otro se quedó, por decisión propia hasta diez días antes de la rendición.

Reflexiona Israel Loresztein, miembro de *Isrex Argentina*, “*Si se hubieran quedado ahí, los ingleses los habrían atrapado. No me quiero imaginar qué hubiera pasado si agarraban como prisionero de guerra a un israelí*”. A su vez el brigadier Lami Dozo afirmó que en plena guerra de Malvinas Israel envió una comisión especial con personal de la Fuerza Aérea de Israel para brindar asesoramiento táctico y transmitir experiencias obtenidas en la guerra de Yom Kippur en 1973 y, principalmente en la guerra de los seis días. Esto confirma que la ayuda fue efectivamente más allá de la venta de armamento. Aun así, no consideramos que esto indique necesariamente que Israel se alineó con Argentina en la guerra. Pero las motivaciones de la conducta Israelí serán tratadas más adelante. (DOBRY, 2011).

Ya describimos como Israel ayudó materialmente, efectivamente, a Argentina durante la guerra. Ahora, elevando un poco el punto de enfoque, vamos a concentrarnos en cuál fue la amplitud de esa ayuda, analizando todas las posibles actitudes ante una guerra y los distintos grados de comprometimiento con alguna de las partes. Vamos a profundizar en la posición y actitud que adoptó Israel durante la guerra tomando como premisa que lo que los gobiernos dicen oficialmente no necesariamente coincide con lo que hacen ni tampoco con los compromisos contraídos internacionalmente. Así lo demuestra la historia. Baste recordar el papel de la Argentina durante la guerra del Cenepa en 1995 entre Perú y Ecuador. En ese caso la Argentina, siendo uno de los países garantes del Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Rio de Janeiro, suministró armas en secreto a Ecuador. Paradójicamente, había sido justamente Perú uno de los pocos países que apoyaron abiertamente a la Argentina durante la guerra.

En ese sentido, veremos a continuación la postura de Israel durante la guerra de Malvinas. Para los fines de esta investigación no se utilizarán los conceptos *Neutral* y *Beligerante* en su sentido jurídico estricto, utilizado en el derecho internacional público. Se hablará en cambio de neutralidad o apoyo, de intervención o no intervención solo a los fines de intentar identificar cual fue el posicionamiento real y las motivaciones de Israel durante la guerra, independientemente de su situación jurídica internacional o del pronunciamiento oficial de su gobierno. Un país ante un conflicto armado puede adoptar, dos posibles actitudes en relación con las partes enfrentadas: mantenerse absolutamente neutral o apoyar, abiertamente o no, a alguna de las partes. Un país que se mantiene neutral, tenga o no intereses afectados en la guerra, podrá condenar la guerra o bien no emitir un comunicado públicamente, podrá intentar una mediación o directamente se abstendrá de tomar medidas que favorezcan a alguna de las partes. Pero en todo caso, el abanico de posibles acciones de un país neutral es definitivamente limitado. Su intervención en el mismo será solamente a los fines de lograr la paz, minimizar los efectos de la guerra (actividades de ayuda humanitaria) o directamente no participará en absoluto.

Ahora bien, en el caso de un país que decide apoyar a una de las partes existe una enorme variedad de posibilidades de apoyo, una muy amplia gama de grados de

comprometimiento o de intervención. Yendo desde un grado de intervención más indirecto hasta llegar al grado más directo, podemos resumir esas posibilidades en las siguientes: apoyo político, apoyo económico y apoyo militar.

El *apoyo político* se desarrolla principalmente en el campo de la diplomacia y de la información. Se materializa mediante discursos del presidente o sus representantes en el ámbito internacional, condenas al agresor, reivindicaciones, el manejo de los medios de comunicación social o la movilización de la opinión pública. Algunas acciones más directas incluyen promesas o amenazas, reducción o retirada de representaciones diplomáticas o consulares y, principalmente, la votación en organismos internacionales (ONU o regionales) de resoluciones o medidas que favorezcan a la parte en cuestión apoyada. También puede materializarse el apoyo político a una de las partes mediante un embargo armamentístico a la otra parte.

Aumentando el grado de intervención podemos identificar el *apoyo económico*. Este tipo de apoyo puede ser dirigido a cualquiera de las partes. A la parte favorecida se la podrá apoyar directamente con préstamos de capitales o bien con abastecimiento de recursos críticos, con aumento de las transacciones comerciales, de las inversiones, etc... Si en cambio, las medidas económicas están dirigidas a la otra parte, podrán incluir desde reducción del comercio, reducción o interrupción del abastecimiento de recursos estratégicos, embargos económicos parciales o, en su peor forma, un bloqueo económico.

Finalmente, aumentando más todavía el grado de intervención llegamos a la ayuda militar. Esta podrá ser indirecta o directa. Entendemos como *ayuda militar indirecta* a toda aquella contribución para el esfuerzo de guerra que no implique el empleo directo de tropas. Ejemplos de ayuda militar indirecta podrían ser la venta de armamento o equipamiento bélico, transferencia de tecnologías aplicables a la guerra, asesoría técnica u operacional, apoyo logístico y apoyo de inteligencia. La *ayuda militar directa* a una de las partes enfrentadas se materializa por medio del empleo directo de tropas y armamentos. Este apoyo puede ser abierto o encubierto. Cuando es abierto normalmente se materializa mediante una alianza o coalición militar.

A pesar de lo arriba mencionado, la historia demuestra que hay casos donde un país puede decirse neutral y al mismo tiempo proveer armamento o algún otro tipo de apoyo a ambos bandos enfrentados. En esos casos el interés de ese país no está en lograr la paz, ni en que uno de los contendientes alcance una rápida victoria, sino que normalmente estará asociado al mantenimiento de un estado de beligerancia que permita obtener un beneficio económico y/o político.

En vista de las posibilidades recién analizadas, vamos a intentar definir cuál fue la amplitud del apoyo brindado por Israel a la Argentina durante la guerra de Malvinas. Un primer hecho que salta a la vista es que las ventas que realizó Israel luego del 02 de abril

de 1982 no se realizaron abiertamente sino de manera encubierta. Israel no quería comprometer su relación con el Reino Unido y por eso buscó un país que apoyaba abiertamente a la Argentina para que triangule la venta de armamento y no quede expuesta la maniobra de Israel ante el mundo. Ese país fue Perú. Como el presidente peruano Fernando Belaúnde Terry demostró públicamente su apoyo a la Argentina en la causa Malvinas el entonces primer ministro israelí Beguín sugirió que fuese Perú quien firmara las órdenes de compra del material israelí que iba para la Argentina. Perú no solo hizo eso, sino que también envió aviones de carga a Tel Aviv para transportar el material y llevarlo a Lima o el Callao, desde donde salía para la Argentina. La colaboración peruana fue todavía mayor: le vendieron a la Fuerza Aérea Argentina 10 Mirage III-E, misiles superficie-aire, misiles aire-aire y tanques de combustible para los aviones. Inclusive pilotos de combate peruanos se ofrecieron para combatir en Malvinas, aunque esa oferta fue rechazada. Debido a la enorme cantidad de material de guerra que enviaba Israel, lo que no fue transportado por la Fuerza Aérea Peruana fue transportado por otros aviones de una compañía privada belga, autorizada por el Mossad y financiada por Israel. En palabras de Lórsztein, miembro de *Isrex Argentina*: *“El precio del flete y del tanque no tenía ninguna importancia comparado con el costo político que Israel estuvo dispuesto a pagar.”* Sin embargo, a pesar de todas las precauciones tomadas, la inteligencia británica supo de la triangulación e inclusive tomó fotografías del traspaso del material desde aviones peruanos a aviones de Aerolínea Argentinas. (DOBRY, 2011).

Con esta triangulación de armamento a través de Perú queremos manifestar el deseo de Israel de mantener en secreto la ayuda militar indirecta que estaba proporcionando a la Argentina. ¿Por qué mantener en secreto la venta? Para no comprometer las especiales relaciones que Israel tenía con el Reino Unido. Veamos entonces cual fue la postura oficial de Israel ante el conflicto.

La postura oficial de Israel ante el conflicto del Atlántico Sur se mostró siempre como neutral. Esto se deduce tanto de las declaraciones de algunas personalidades israelíes como de la postura de Israel en la Organización de las Naciones Unidas. Las principales figuras israelíes que se refirieron a la guerra de Malvinas fueron el ex primer ministro Menájem Beguín y sus ministros de relaciones exteriores y de defensa.

El primer ministro Menájem apenas si se refirió vagamente a la cuestión Malvinas. El día 05 de abril, apenas 3 días después de la operación militar argentina que recuperó el control de Puerto Argentino, Beguín se refirió a la creciente crisis. Cuando fue informado de que el Reino Unido estaba dispuesta a recuperar militarmente el control de las islas Beguín dijo: *“Siendo así, tenemos el derecho de esperar que nuestros amigos, en Inglaterra y en otros lugares, comprendan mejor, y no nos exigirán más que entreguemos las regiones extranjeras de nuestra patria (refiriéndose a las colonias israelíes en Cisjordania) que están situadas a menos de a una milla de nuestra capital”*. Como se puede apreciar, Beguín no condenó la acción militar argentina ni la decisión británica de

responder también militarmente. Tampoco se manifestó a favor de la solución pacífica de las diferencias entre Argentina y el Reino Unido. Simplemente aprovechó la oportunidad para argumentar en favor de su política en relación al conflicto con los palestinos. El mensaje tácito podría traducirse como *“Israel no se mete en los asuntos internos de otros estados, pretendemos que otros estados no se metan en los asuntos internos de Israel.”* (HARMAN, 2013). Quien mostró públicamente una posición más definida fue su ministro de relaciones exteriores, Yitzhak Shamir. Siguiendo la línea de su primer ministro, Shamir fue consultado por la venta de armas a la Argentina y respondió: *“Desde que estalló la crisis, no hemos realizado nuevas ventas de armas a la Argentina. Como ustedes saben, Israel ha vendido armas a la Argentina. Ahora no tenemos ningún interés en involucrarnos en esa crisis”*. Por su parte, Ariel Sharon, ministro de defensa israelí declaraba: *“La guerra de las Malvinas no está dentro de las preocupaciones de Israel y el gobierno no tiene que entrometerse.”* (HARMAN, 2013).

Más allá de la escasa pronunciación oficial de las autoridades israelíes sobre la guerra de Malvinas, su posicionamiento puede buscarse también en su participación en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En el voto israelí intentaremos vislumbrar su posicionamiento israelí ante el conflicto. Las resoluciones de la ONU de mayor importancia para la cuestión Malvinas fueron la número 1514/1960, la 2065/1965 y la 502/1982. La resolución 1514 de 1960, de gran importancia para el movimiento de descolonización, favorecía a la Argentina por la particular situación de las islas. En esa votación el Reino Unido se abstuvo e Israel, al igual que Argentina, votó a favor. Cinco años más tarde la Asamblea General de la ONU votó la resolución 2065 que es considerada como el mayor logro de la diplomacia argentina hasta el momento en la que se incluye expresamente a las Malvinas en los territorios en situación de colonialismo. Nuevamente el Reino Unido se abstuvo e Israel y Argentina, votaron a favor. Finalmente, en la resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU, de gran importancia para la definición de posiciones, quedó excluido Israel por no formar parte del Consejo de Seguridad. Aunque sabemos que el voto en organismos internacionales no es absolutamente definitivo de la postura de un país ante una determinada situación, se puede observar en Israel una postura que reconoce la situación de colonialismo y está a favor de la solución del conflicto argentino-británico que implique al menos un cambio en el *statu-quo* de las islas. Podemos decir, a juzgar por las declaraciones de las autoridades israelíes en la época de la guerra y las votaciones de Israel en la Asamblea General de la ONU, que la postura oficial adoptada políticamente por Israel era en teoría favorable a la Argentina. Sin embargo, sus autoridades manifestaron una política de no injerencia.

Vista la posición política de Israel ante el conflicto, vamos a considerar si hubo o no algún apoyo económico a la Argentina. En esta investigación no encontramos registros de algún tipo de apoyo económico directo específico por ocasión de la guerra de Malvinas. Sí existieron, en el proceso de entrega de armamento de Israel, algunas situaciones que se podrían interpretar aisladamente como una ayuda económica a la Argentina. Tal es el caso, por ejemplo, de los tres equipos de cifrado de comunicaciones

que la empresa *Tadiran* puso a disposición del Ejército Argentino. Todo el material que fue detallado al principio de este capítulo (ver figura 3) fue vendido por Israel a excepción de los cifradores Sec-23 que fueron prestados. ¿Fue realmente una ayuda económica directa? No. Los representantes de *Tadiran* se negaron a vender esos sofisticados equipos pero los cedieron en préstamo, incluyendo a los técnicos que los instalarían. Sin embargo, la posterior actitud de Israel prueba que nada es gratis. El mismo día de la rendición las tropas argentinas destruyeron el único Sec-23 que había en las islas para evitar que caiga en poder de los británicos. Por ese hecho la empresa israelí reclamó el pago de US\$ 200.000, suma que fue pagada por el estado argentino durante el gobierno de Menem. Otro hecho similar ocurrió cuando el material israelí comenzó a ser transportado desde Tel Aviv hacia Lima. Como no podían ser aviones argentinos los que transportaran el material, Israel se valió inicialmente de la colaboración de la Fuerza Aérea Peruana. Como hacían falta más aviones de carga, y para no perder un tiempo que no sobraba, Israel financió el transporte con aviones de una empresa privada belga. Sin embargo esto se dio por dos razones. Primero, porque Argentina no podía pagar abiertamente porque se revelaba el apoyo israelí. Y en segundo lugar, Israel quería mostrarse como un proveedor confiable y eficiente que no iba a cancelar o demorar el apoyo en el momento en que más se lo necesitaba a causa de problemas logísticos.

Respecto del apoyo militar, quedó detallado a inicio del capítulo qué tipo de ayuda militar Israel proporcionó a la Argentina. Como fue estudiado la ayuda consistió en la venta de armamento y equipamiento militar. Existió, como lo afirma el brigadier Lami Dozo, asesoramiento técnico-táctico de pilotos de Mirage israelíes que habían participado en la guerra del 1967 y de 1973. Sin embargo, entendemos también ese gesto dentro del contexto de la intención israelí de consolidar su imagen de proveedor confiable y comprometido. Tampoco identificamos en esta investigación algún indicio de que Israel haya otorgado apoyo logístico o de inteligencia.

		Parte Apoyada / Aliado		Parte Enfrentada / Enemigo
Máxima Intervención  Mínima Intervención	Ámbito Militar Directo Indirecto	- Empleo directo de TROPAS - Empleo directo de Armamentos		- Embargo de armamento - Sabotaje - Espionaje
		- Venta de Armamento y Equipos ★ - Asesoramiento Técnico-Táctico ★ - Apoyo Logístico - Apoyo de Inteligencia		
	Ámbito Económico	- Otorgamiento de Créditos/Prestamos ★ - Abastecimiento de Recursos Críticos - Aumento del flujo comercial - Beneficios económicos		- Bloqueo económico - Embargo comercial - Desabastecimiento de recursos críticos - Gravamen económico
		Ámbito Político	- Voto a favor en Organismos Internacionales ★ - Estrechamiento de lazos políticos - Movilización de la opinión pública - Reivindicación pública de la causa	
No Intervención			Neutralidad ★	

Figura 4: Posibles posturas a adoptar o grados de intervención en una guerra ajena. Se indica con una ★ la postura adoptada por Israel. (Nótese que oficialmente Israel era "neutral").

Conclusiones parciales:

- Israel adoptó oficialmente una política de neutralidad, de no injerencia en la guerra de Malvinas, sin condenar a ninguna de las partes ni tampoco dando señales de apoyo.
- Paralelamente, vendió, encubiertamente, armamento y equipamiento militar a la Argentina facilitando el transporte y la operación de los mismos contribuyendo especialmente con la ejecución de operaciones aéreas, el mantenimiento de comunicaciones seguras, y el sostenimiento logístico de las tropas.

Capítulo III: *Influencia de la guerra fría. Alineamiento de los actores.*

Hasta ahora hemos simplemente realizado una descripción del posicionamiento de Israel ante la guerra de Malvinas. Ahora nos vamos a aventurar a en las circunstancias en que se dio para intentar identificar las motivaciones de esa conducta. Pero para ello debemos analizar el hecho en el contexto histórico en que se ocurrió. En este capítulo buscaremos identificar posibles influencias de la dinámica de la guerra fría y definir el alineamiento de los actores.

La guerra de Malvinas, al igual que todas las guerras que ocurrieron en el período de la guerra fría, no puede estudiarse con total prescindencia de la dinámica del enfrentamiento bipolar. Todos los conflictos fueron influenciados en mayor o menor medida por la puja entre las dos potencias mundiales. De la misma manera, el comportamiento de terceros países era susceptible de ser influenciado a la hora de apoyar o no a alguna de las partes de un conflicto. En ese sentido vamos a resaltar las principales características de la guerra fría y, particularmente, del período específico en que se dio la guerra de Malvinas. Como nuestro foco está en el comportamiento de Israel, paralelamente hacemos referencia al conflicto árabe israelí. La finalidad es determinar si existió, en el marco de la dinámica de la guerra fría, algún tipo de presión por parte de las potencias, o de los actores regionales, que haya influido o condicionado la posición de Israel durante la guerra de Malvinas.

En la inmediata post-guerra mundial, en 1947, y casi contemporáneo con la creación del estado de Israel, EEUU implementa la doctrina de *Contención* esbozada por George Kennan en su famoso *Telegrama Largo*. A partir de allí comienza a definirse el enfrentamiento político, ideológico, económico, social, tecnológico y militar que caracterizó toda la guerra fría. En este período de *Máxima Tensión* de la guerra, ya quedan definidos claramente los bloques occidental y soviético y comienzan a disputarse sus respectivas zonas de influencia. En 1948, y un día antes de la expiración del Mandato Británico de Palestina, David Ben Gurion declara en Tel Aviv la independencia de Israel, reconocida

tanto por Estados Unidos como por la Unión Soviética. El mismo día de la retirada británica de la región, tropas egipcias, iraquíes, sirias, libanesas y jordanas, apoyadas por libios, yemeníes y saudíes, atacaron al recién proclamado estado judío. Aumentando la gran tensión que caracterizó este período, se produce la crisis de Berlín en 1948, un año más tarde se crea la OTAN, EEUU pierde el monopolio nuclear y la revolución comunista logra imponerse en China. El primer enfrentamiento indirecto entre las potencias se produce en la guerra de Corea (1950-1953).

Ya entrado en la nueva fase de la guerra fría conocida como *Coexistencia Pacífica*, se observa un cambio en la percepción de las potencias de que la guerra era inevitable. Cambio acompañado de una constante carrera armamentística, tecnológica y espacial. Esta etapa se prolongaría hasta 1962. Es en este período que la influencia de las superpotencias se hace sentir de manera directa en medio oriente. Así, cuando se produce la crisis de Suez y la alianza de Israel, Reino Unido y Francia ataca a Egipto, la presión de EEUU y la amenaza nuclear de la Unión Soviética forzaron a la alianza a retirarse de las posiciones ocupadas en Egipto. Simultáneamente la todavía enorme superioridad nuclear de Estados Unidos sirvió para disuadir a la Unión Soviética de intervenir más directamente en el conflicto. En esa época la Unión Soviética acababa de firmar un pacto con Siria constituyéndose como su principal aliado y buscando incrementar su influencia en los países árabes. Más allá de la crisis de Suez, otros hechos que caracterizaron esta época fueron la represión soviética a la revolución húngara, el surgimiento del comunismo cubano, la construcción del muro de Berlín y, principalmente, la crisis de los misiles de Cuba en 1962.

La nueva etapa que siguió a la crisis cubana, conocida como *Détente o Distensión*, se caracterizó por los esfuerzos de ambas potencias por evitar los riesgos de una catástrofe nuclear y una disminución de las tensiones. Esos esfuerzos se vieron materializados por tres hechos de importancia: Los acuerdos de limitación de armas estratégicas, el tratado anti misiles balísticos y la conferencia para la seguridad y la cooperación en Europa. Sin embargo, distintos conflictos continuaban en la periferia de las superpotencias. La represión del Pacto de Varsovia a los intentos de liberalizadores de Checoslovaquia tuvo un efecto muy negativo para el comunismo soviético. Vietnam, liberada del colonialismo francés, se había unificado bajo el régimen comunista de Vietnam del Norte, luego de la derrota norteamericana. El proceso de descolonización que se inició después de la guerra de Indochina junto al proceso de expansión del comunismo, multiplicaron los movimientos revolucionarios y de liberación nacional, principalmente en Latinoamérica y en África.

En ese contexto mundial se producen otras tres guerras en el complejo conflicto arabe-israelí: La guerra de los Seis Días, en 1967, la guerra de Desgaste del 1968/1970 y la guerra del Yom Kippur o del Ramadán en 1973. Ya en guerra de los Seis Días puede verse el aumento de la influencia soviética en medio oriente. En 1966 Egipto y Siria sellan

una alianza militar, respaldada por la Unión soviética, a la que se suman unos meses más tarde Irak y Jordania. En este último país, la influencia soviética y la presión popular habían obligado a su rey Hussein a abandonar el alineamiento pro-occidental y unirse a la alianza egipcio-siria. Sin embargo el apoyo norteamericano a Israel todavía no se hacía sentir hasta después de la guerra. Como vemos, la guerra de los Seis Días tuvo, entre otros efectos, la inserción del conflicto árabe-israelí en el esquema de la guerra fría y el alineamiento de los actores de la región. Cuando comienza la guerra del Yom Kippur, en 1973, el apoyo de las potencias a las partes enfrentadas fue abierto y declarado. Estados Unidos, junto con el Reino Unido y Francia, apoyó a Israel, mientras que la Unión Soviética, junto a otros países del bloque oriental, apoyó a las naciones árabes. Recién después de esta guerra, Egipto produce un giro en su política exterior e inicia una aproximación al mundo occidental que va a tener como consecuencia la firma de los acuerdos de *Camp David*.

El mismo año de los acuerdos de *Camp David*, el conflicto entre la Argentina y Chile por la frontera sur llegaba a su máxima tensión e Israel iniciaba su período de venta de armamento a Argentina a gran escala. Un año más tarde ocurren tres hechos que sacudieron la *Distensión* y marcaron el cambio a una nueva etapa de *Rebote* de la guerra fría. Estos hechos fueron la invasión soviética a Afganistán, la Revolución Islámica de Irán y la Revolución Sandinista en Nicaragua. Estos hechos echaron por tierra los acuerdos de limitación de armas y dieron lugar a un nuevo recrudecimiento de las relaciones entre las potencias.

La nueva doctrina que seguirían Ronald Reagan, en EEUU, y Margaret Thatcher, en el Reino Unido, sería más agresiva y tendiente a disminuir la influencia soviética especialmente en Asia, África y Latinoamérica. A pesar de los intentos soviéticos de extender su influencia en el mundo, su declive ya estaba marcado y la balanza ya comenzaba a inclinarse en favor de EEUU. Si bien la Unión Soviética continuaba con un poderío militar inmenso, los problemas económicos, el gasto militar descontrolado y la disminución del precio del petróleo condujeron a una crisis estructural que culminaría con el colapso soviético a fines de los años '80. EEUU por su parte, continuaba su carrera armamentista, pero con una economía sólida y sin los problemas estructurales internos de la Unión Soviética.

Llegamos así a fines de la década de los '70, vísperas de la guerra de Malvinas con una Unión Soviética muy fuerte militarmente, avanzada tecnológicamente, con su influencia extendida, pero con grandes problemas estructurales y económicos. El bloque capitalista, por su lado, se encontraba muy fuerte también, con Japón y Alemania (Federal) ya recuperados de la 2da Guerra Mundial, y disputando la zona de influencia a la Unión Soviética con movimientos o guerrillas anticomunistas en muchos países del mundo. En la región específica de medio oriente, el alineamiento de los actores estaba ya totalmente definido después de la guerra de los Seis Días. Israel ya se encontraba

claramente bajo la órbita de EEUU aunque el apoyo norteamericano no fuera abierto y declarado. Prueba de ello es la aprobación que dio el Pentágono a Israel para la invasión del Líbano, en 1982 (BLIGHT, 2012). Los países árabes, en contraparte, estaban en su mayoría apoyados por la Unión Soviética a excepción de Turquía, Arabia Saudita y Egipto. Este último, a partir de 1978 había reorientado su política exterior acercándose al bloque occidental.

Argentina, aunque formaba parte del Movimiento de Países No Alineados desde 1973, estaba también apoyada por EEUU, al igual que la mayoría de los gobiernos militares de América del sur y central. El apoyo de EEUU al gobierno militar argentino se fundamentaba, principalmente, en el interés norteamericano en erradicar los movimientos guerrilleros comunistas de América Latina. En el Reino Unido, tradicional aliado de EEUU y miembro de la OTAN, la asunción al gobierno de la conservadora Margaret Thatcher en 1979 vino a reforzar la ya sólida alianza entre los dos países. Thatcher compartía la doctrina exterior de Reagan acerca de cómo enfrentar al bloque comunista.

En este contexto, observamos que la guerra de Malvinas se trató de una guerra *“intrabloque”*, es decir, se dio entre dos países alineados con los Estados Unidos, líder del bloque capitalista. Israel, quien ayudó militarmente a la Argentina, también se encontraba alineado con los norteamericanos. A su vez, la guerra se desarrolló lejos del perímetro de la Unión Soviética, enfrentando actores de un modo que no afectaba directamente los intereses soviéticos. Y si bien el Atlántico sur tenía, y tiene, una importancia estratégica en el esquema defensivo de la OTAN (BARTOLOMÉ, 1996), no tiene sentido suponer que Estados Unidos ayudó simultáneamente tanto a británicos como a argentinos. ¿Se puede decir, entonces, que la ayuda de Israel estuvo influenciada por Estados Unidos o la Unión Soviética? Nuestra conclusión es que no.

Estados Unidos fue el primer país que reconoció la independencia de Israel y ha sido el principal contribuyente en armamento, tecnología y dinero desde la guerra de 1967. Sin embargo es absurdo pensar que la ayuda israelí a la Argentina haya sido consecuencia de la presión o influencia de Estados Unidos sobre Israel. Estados Unidos mismo ayudó al Reino Unido. Una guerra que enfrente países del mismo bloque capitalista era algo que favorecía a la Unión Soviética. Era lógico que, en vistas de una amenaza mayor y global, Estados Unidos, líder capitalista, hubiera hecho todo lo que está a su alcance para evitar esta guerra que podría debilitar al bloque. Pero no lo hizo. De hecho, luego de una dudosa neutralidad, apoyó con armamento, inteligencia y logística al Reino Unido (BARTOLOMÉ, 1996).

Es igualmente absurdo pensar que fue la Unión Soviética la que influyó para que Israel ayude a la Argentina. Fue justamente la Unión Soviética, aliado de Siria, quien apoyaba a la mayoría de las naciones árabes que estaban en guerra con Israel. Fue la Unión Soviética la que presionó a la alianza judeo-franco-británica en 1956 para que se

retire de Egipto. Fue la Unión Soviética la que respaldó la alianza egipcio-siria que enfrentó a Israel en 1967. Fue la Unión Soviética la que armó a los enemigos de Israel durante la guerra del Yom Kippur, en 1973. No tiene, pues, sentido suponer algún tipo de presión soviética sobre la política exterior de Israel en relación a Malvinas.

Visto entonces que la conducta israelí no estuvo directamente condicionada por la dinámica de la guerra fría, indagaremos a continuación en la relación histórica entre Israel y el Reino Unido y entre Israel y la Argentina para intentar encontrar indicios que expliquen las motivaciones del posicionamiento israelí.

Conclusiones parciales:

- La guerra de Malvinas se trató de una guerra “*intra bloque*”, es decir, se dio entre dos países alineados con el bloque capitalista. Israel, quien ayudó militarmente a la Argentina, también se encontraba alineado con los norteamericanos.
- La postura de Israel frente a la guerra de Malvinas no respondió a presiones o influencias de EEUU. No tiene ningún sentido que EEUU haya ayudado al Reino Unido, su tradicional aliado, y simultáneamente a la Argentina.
- La postura de Israel tampoco respondió a presiones soviéticas. Fue justamente la URSS la principal aliada de algunos de los principales enemigos de Israel.
- La decisión de Israel de apoyar militarmente a la Argentina no estuvo relacionada a la disputa de zonas de influencia de las dos superpotencias.

Capítulo IV: *Relaciones históricas de Israel con el Reino Unido y con la Argentina.*

En este capítulo vamos a repasar algunos aspectos de la historia que vinculan a Israel con el Reino Unido, primero, y con la Argentina, después, para intentar identificar algún posible hecho o circunstancia que haya influido en la decisión de Israel de ayudar militarmente a la Argentina durante la guerra de Malvinas. Siguiendo esa finalidad, nos referiremos a algunos momentos puntuales de la historia y, especialmente, al período más próximo a la guerra.

La historia del estado de Israel y el Reino Unido están íntimamente relacionados. Desde el movimiento sionista, pasando por la creación del estado de Israel, el complejo conflicto árabe-israelí hasta llegar a la actualidad, siempre el Reino Unido tuvo un papel importante en la historia de Israel. Paralelamente el Reino Unido fue, y es, uno de los países con mayor población judía del mundo, alcanzando en 2016 alrededor de 290.000 habitantes judíos (JEWISH VIRTUAL LIBRARY, 2017). Ante esta relación tan especial,

recorreremos rápidamente algunos hechos trascendentes para intentar entender cómo la decisión de Israel de ayudar al enemigo del Reino Unido afectaba la relación bilateral y, principalmente, cuáles fueron los motivos, si los hubo, que los llevaron a actuar así. Para no desviarnos del objetivo de nuestra investigación, solo nos detendremos en períodos puntuales de la historia moderna de Israel donde pueda evidenciarse la particular relación entre el Reino Unido y el estado Judío. Analizaremos especialmente el último lustro antes de la guerra de Malvinas por ser el período en el cual llegan al poder de Israel y el Reino Unido Menájem Beguín y Margaret Thatcher respectivamente.

Los antecedentes de la creación del estado de Israel hay que buscarlos en el movimiento sionista, entendiendo *Sionismo* como el movimiento político internacional que propuso el establecimiento de una patria para el pueblo judío, disperso en todo el mundo. Aunque las raíces nacionalistas de este movimiento tienen su antecedente más remoto en la primera diáspora judía durante el imperio romano, el sionismo comenzó a tomar fuerza a fines del siglo XIX con el fortalecimiento de los nacionalismos en Europa y la persecución que sufrían los judíos en muchos países. El movimiento fue establecido oficialmente por el húngaro-judío Theodor Herzl e impulsaba la creación de un *Estado Judío* en la “Tierra Prometida” de palestina, previa migración de la población judía. El movimiento sionista toma impulso en 1897 con el Primer Congreso Sionista en Basilea, Suiza. A partir de entonces, Herzl, portavoz del sionismo, intentó sin grandes logros convencer a los líderes de la época de la validez y conveniencia de la creación de un estado judío. Así lo expresó en diferentes iniciativas diplomáticas frente al imperio Alemán y el imperio Turco-Otomano, por ejemplo.

Ya en este período se muestra la primera señal del apoyo británico al movimiento sionista con la *Propuesta Uganda*, en 1903. Esta idea, propuesta por el secretario colonial británico Joseph Chamberlain a Herzl, consistía en la cesión al pueblo judío de un territorio en la actual Kenia, que se encontraba bajo control británico. Luego de su estudio, la propuesta fue declinada por el Congreso Sionista porque la tierra prometida no podría ser otra que palestina.

Ya durante la primera guerra mundial el gobierno británico declara formal y públicamente su apoyo a los objetivos sionistas mediante la *Declaración Balfour*, en noviembre de 1917. “*El Gobierno de Su Majestad contempla con beneplácito el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo...*” (BALFOUR, 1917). Esta declaración, sin precedentes en el ámbito internacional, fue el antecedente más importante de la creación del estado de Israel y su publicación otorgó al movimiento sionista una fuerza muchísimo mayor a la que antes tenía acelerando el ya constante movimiento inmigratorio judío en Palestina.

Luego de la primera guerra mundial, y con la derrota del imperio Otomano, la Sociedad de las Naciones le encomienda al Reino Unido la administración del territorio meridional del Levante Mediterráneo, con el estatus de *Territorio bajo Mandato*. Al otorgar ese mandato la Sociedad de las Naciones reafirmaba el compromiso británico del establecimiento del hogar nacional judío. Desde entonces y hasta que expiró el mandato británico, la población judía en palestina no hizo más que aumentar, gracias a la inmigración facilitada inicialmente por la administración británica. Sin embargo, a la vez que los británicos se habían comprometido con los judíos, tenían un compromiso paralelo con los árabes, a quienes ayudaron en su revuelta contra el imperio otomano. Es por ello que cuando la presión inmigratoria judía comenzó a causar reacciones cada vez más violentas por parte de los árabes de la región, el gobierno británico intentó poner límites a la inmigración. Las reacciones árabes más violentas se dieron en 1921, 1929 y, sobre todo, en la gran revuelta árabe de 1936-1939. Este doble compromiso británico con judíos y árabes explica los violentos episodios de fines de la década de 1930 y el papel desempeñado por la *Irgún*. Nos detendremos brevemente sobre la relación de *Irgún* con el Reino Unido ya que a esta organización pertenecería y luego lideraría Menájem Beguín, cabeza de Israel durante la guerra de Malvinas.

Irgún, abreviatura en hebreo de “*Organización Militar Nacional en la Tierra de Israel*”, era una organización paramilitar que operó entre 1931 y 1948, año de la independencia de Israel. Esta organización operaba principalmente contra los árabes pero también, y con independencia de la política de la Organización Sionista Mundial, operaba contra las autoridades británicas en palestina. Esta actitud antibritánica, que se materializó en atentados y acciones de guerrilla, se debía a que la política del Reino Unido con respecto al ideal sionista no era la misma que la que se había comprometido en la declaración Balfour, en 1917. El prometido apoyo británico se mostró limitado al no reaccionar para impedir la violencia de los árabes contra los judíos y al intentar restringir la inmigración y compra de tierras por los judíos. Esta doble actitud británica iba en contra del sionismo más radical, representado por el *Irgún*. Menájem Beguín luego de militar en el sionismo en Polonia, llega a palestina en 1942 e inmediatamente se pone en contacto con *Irgún*. Al año siguiente, ganando espacio en el movimiento comienza a reactivarlo, ya que pasaba por un período de relativo letargo desde algunos años anteriores. Al asumir la conducción del *Irgún* en 1943, Beguín declaró formalmente el inicio de la rebelión contra el Mandato Británico. En el período en que Beguín lideró el *Irgún*, se produjeron más de 100 ataques contra los británicos, el más importante de los cuales fue el atentado contra el Hotel Rey David. Este hecho es de gran importancia para nuestra investigación porque nos muestra la relación personal de Beguín con los británicos en su juventud y sirve para algunos autores como fundamento de la actitud israelí ante los británicos más de 30 años más tarde.

Ante la violencia ininterrumpida entre árabes y judíos y entre judíos y británicos, el 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de la ONU votó a favor del fin del mandato

británico y su partición en dos estados: uno judío y uno árabe. Inmediatamente la resolución de la ONU fue rechazada por las naciones árabes y se dio inicio a la guerra de independencia de Israel. En este caso el Reino Unido, que se había abstenido de votar sobre el Plan de Partición de Palestina, a pesar de ser la única potencia colonial en la zona, no hizo nada por dar cumplimiento al plan de partición y se mantuvo prácticamente ajeno al conflicto entre el recién creado estado de Israel y los países árabes. Tras esta primera guerra, Israel no solo había mantenido el territorio designado por la ONU sino que lo había ampliado en un 23%.

Ocho años más tarde y con el ascenso de Nasser al gobierno de Egipto se produce la guerra de Suez, en la que se evidencia una nueva relación del Reino Unido e Israel. A diferencia de lo que ocurrió en la guerra de 1948, en la que el Reino Unido no apoyó a los judíos, ya en 1956 los británicos combatirían a favor de los israelíes, en una coalición formada por el Israel, Francia y el Reino Unido. En tan solo una semana las fuerzas israelíes habían conquistado la franja de Gaza y el Sinaí, mientras que las fuerzas francesas y británicas tomaron puerto Said. Sin embargo la presión ejercida por las dos superpotencias mundiales, EEUU y la Unión Soviética, forzó a la coalición a retirarse de los territorios ocupados. A pesar de esta alianza británico-israelí, es necesario explicar sus motivos para comprender mejor la relación bilateral. La alianza militar no se dio por una comunión absoluta de intereses ni por un apoyo incondicional del Reino Unido a la causa israelí. Ambos países se aliaron para combatir un enemigo en común, Egipto, pero por causas distintas. Los israelíes atacaron a Egipto por dos motivos: en primer lugar porque el presidente egipcio, Nasser, ordenó el bloqueo del estrecho de Tirán, única salida del principal puerto mercantil de Israel, el puerto de Eliat. En segundo lugar atacó por la creciente presión de las naciones árabes que la rodeaban que acababan de firmar una alianza militar y apoyaban las guerrillas árabes. Por su parte el Reino Unido, al igual que Francia, se unió a Israel, debido a que Nasser había nacionalizado el canal de Suez, línea de comunicación estratégica entre las potencias europeas y los mercados de la India y el lejano oriente.

En 1967, la guerra de los Seis Días nos ofrece una nueva oportunidad de verificar la relación británica-israelí. Esta corta guerra que enfrentó a Israel con la coalición árabe de Egipto, Siria, Jordania e Irak pasó a la historia como una impresionante demostración del poderío militar israelí. A diferencia de la guerra del Suez, en la guerra del 67' el Reino Unido se mantuvo oficialmente neutral y ajeno a la misma. Si bien existen acusaciones de que apoyó a Israel e incluso aviones británicos participaron en el ataque aéreo preventivo, no existen pruebas de ello. Aunque no pueda probarse la participación directa, se puede suponer un apoyo político implícito del Reino Unido, y de EEUU, a Israel ya que después de los ataques el presidente Egipcio rompió relaciones diplomáticas con los británicos.

En octubre de 1973 la guerra llamada del *Yom Kippur* o del *Ramadán* volvió a enfrentar a Israel con sus vecinos árabes. Esta vez la iniciativa la tuvieron los árabes

cuando la coalición egipcio-siria atacó por sorpresa las posiciones israelíes en el Sinaí y en los altos del Golán. En esta guerra, a diferencia de la de los Seis Días, el apoyo de las potencias externas fue abierto y masivo. La Unión Soviética apoyó y abasteció tanto a Siria como a Egipto mientras que EEUU, el Reino Unido y Francia apoyaron a Israel. Sin embargo, una vez más, tampoco debe entenderse necesariamente esta postura británica como una muestra de apoyo incondicional a Israel, sino que debe entenderse en el contexto de la guerra fría, con una coalición árabe fuertemente apoyada por los soviéticos. A pesar de ello, el apoyo británico fue real y marcó, una vez más, su relación con Israel.

Llegamos así al año 1978, año se producen los acuerdos de *Camp David* entre Israel y Egipto. Como el Reino Unido no tuvo un papel en esos acuerdos, vamos a centrarnos ahora en la relación británico-israelí en el período 1978-1982. Un año antes, en junio de 1977 asumía como primer ministro de Israel Menájem Beguín y en mayo de 1979 Margaret Thatcher en el Reino Unido. Ambos estaban en el poder cuando se dio el apoyo militar de Israel a la Argentina durante la guerra de Malvinas. Es por ello que nos concentraremos en las relaciones bilaterales de este período.

Al hablar de las relaciones bilaterales es importante distinguir entre las relaciones personales entre los jefes de estado y las relaciones entre los estados. Así, por ejemplo, un presidente puede tener ciertas opiniones personales sobre el presidente de otro país pero mantener una relación política excelente, independiente de sus opiniones. Algo de eso existió en la relación británico israelí entre 1979 y 1983. La relación personal entre Margaret Thatcher y Menájem Beguín definitivamente no era muy buena. Y sin embargo la relación entre ambos estados si lo era. Así lo atestigua por ejemplo el diplomático *Matthew Gould* cuando afirma: “*La Dama de Hierra (por Thatcher) puede haber tenido fuertes diferencias con el gobierno israelí (por Beguín) pero era una amiga genuina de Israel y del pueblo judío*” (HARMAN, 2013). Las diferencias entre Thatcher y Beguín eran causadas principalmente por la política israelí en relación a los asentamientos o colonias en los territorios palestinos, principalmente en Cisjordania. Yehuda Avner, asesor político de Menájem Beguín, a quién acompañó personalmente en una reunión con Thatcher en 1979 afirma en su libro “*Los primeros ministros*” que cuando Thatcher le cuestiona a Beguín su política expansionista en tierra palestina el primer ministro israelí le contesta ásperamente que el Reino Unido les estaba negando derechos históricos de Israel y que su política (la de Israel) respondía a intereses vitales de seguridad” (AVNER, 2010). Más allá de eso, una prueba de la estrecha relación bilateral fue la abstención británica a condenar en la ONU los asentamientos israelíes en Palestina. Tuvo oportunidad de hacerlo en 1979 cuando se votó la resolución 446 del Consejo de Seguridad, declarando la invalidez legal de dichos asentamientos judíos.

Sin embargo, a pesar de esta difícil relación interpersonal, las relaciones interestatales entre Israel y el Reino Unido eran muy buenas. Prueba de ello es el creciente número de nombramientos de judíos en el gabinete conservador de Thatcher. Vivian Wineman, presidente de la Junta de Diputados de los judíos británicos, afirmó: *“Lady Thatcher siempre apoyó y admiró el ethos de la comunidad judía británica. Ella contó con un número de judíos entre sus consejeros y confidentes más cercanos, y en un punto casi una cuarta parte de su gabinete eran de orígenes judíos”* (KAMPEAS, 2013). En cuanto a la parte israelí, Colin Shindler, profesor en la Universidad de Londres afirma: *“Durante incontables viajes a Israel, he descubierto un fuerte vínculo de admiración que los israelíes tienen por los británicos y sus instituciones políticas”* (SHINDLER, 2014). Podemos corroborar entonces que más allá de las diferencias políticas por la cuestión de Cisjordania, Israel y el Reino Unido mantenían una estrecha relación política y diplomática y un intenso intercambio comercial.

Ya analizados brevemente los vínculos históricos del Reino Unido con Israel, nos detendremos ahora en el caso de Argentina. El repaso de las relaciones de Argentina con Israel puede comenzarse con la creación del estado de Israel. Cuando la Asamblea General de la ONU votó en 1947 sobre el Plan de Partición de Palestina, la Argentina se abstuvo de votar la medida que sería el puntapié inicial para la creación de Israel. Sin embargo, un año más tarde, cuando David Ben Gurión declara oficialmente la independencia de Israel el 14 de mayo de 1948, la Argentina, al igual que la mayoría de los países no árabes-musulmanes, reconoció rápidamente la existencia e independencia del estado judío. Según la *Encyclopaedia Judaica* la Argentina reconoce a Israel el día 14 de febrero de 1949, exactamente nueve meses después de la declaración de la independencia, siendo cronológicamente el país número 28 de los 160 que reconocen a Israel. Tres meses más tarde ambos países establecían relaciones diplomáticas. A pesar de este reconocimiento oficial, la Argentina votó en contra de Israel la resolución 194/48 de la Asamblea General de la ONU que favorecía el retorno de los refugiados árabes durante la guerra.

Comenzada la segunda mitad del siglo XX, la Argentina no tuvo ningún tipo de participación en las guerras de Suez ni de los Seis Días. No solo no participó sino que no demostró apoyar a ninguna de las partes enfrentadas. El único hecho digno de mención, en este estudio de la relación bilateral, es que la Argentina votó a favor de la resolución 242/67 de la ONU, luego de la guerra de los Seis Días, resolución que perjudicaba la posición israelí al exigir la retirada de sus tropas de los territorios ocupados. En la guerra del Yom Kippur, la Argentina tampoco demostró ningún tipo de apoyo a Israel. De hecho, al votar favorablemente la resolución 338/73, mantenía su postura oficial de desacuerdo con la ocupación de territorios por parte de Israel.

Es importante tener en cuenta en la relación Argentina-Israel que en el año 1973, durante el gobierno de Perón, la Argentina pasa a integrar el Movimiento de Países no

Alineados. Coherente con la idea central del movimiento, la Argentina buscó mantenerse neutral ante el enfrentamiento indirecto de las dos superpotencias mundiales. El conflicto árabe-israelí no escapaba a la lógica de la guerra fría, sobre todo después de la guerra de los Seis Días en 1967 en que las potencias occidentales y la Unión Soviética muestran claramente su apoyo a las partes enfrentadas. Siendo así, la Argentina buscaría mantenerse alejado del conflicto y no demostrar su apoyo ni a los israelíes ni a los árabes. Fue en parte por este hecho que la relación de Argentina con Israel se caracterizaría por la ambigüedad y la falta de un apoyo o condena decidida. Si hubo, algunos gestos o señales de proximidad con las naciones árabes, como se verá más adelante.

Ya más avanzada la década de 70', y con María Estela Martínez de Perón en la presidencia, una nueva votación de la Asamblea General de la ONU refleja el posicionamiento Argentino ante el conflicto árabe-israelí. Cuando la resolución 3379/75 de la Asamblea General equipara al *sionismo* con el *racismo*, la Argentina, a diferencia del bloque soviético y la mayoría de los países no alineado, se abstiene de votar. Ni condena al sionismo ni lo apoya. El Reino Unido, en cambio, sí muestra su apoyo a Israel al votar en contra de esa resolución.

El 24 de marzo de 1976 María Estela Martínez de Perón es depuesta de la presidencia y asume el poder la Junta Militar. Entrando en el período inmediato anterior a la guerra de Malvinas, la sucesión de gobiernos militares que dirigieron el *Proceso de Reorganización Nacional* va a tener inicialmente un posicionamiento muy ambiguo con respecto al conflicto árabe-israelí. A pesar de algunos gestos de los gobiernos argentinos anteriores que intentaron acercarse a Israel, e inclusive la postura del propio gobierno encabezado por el general Jorge Rafael Videla que intentó congraciarse con EEUU, la junta militar intentó por un lado mostrar distanciamiento con el conflicto árabe-israelí y por otro mostró cierta comprensión con la posición de los países árabes. La existencia de una cierta orientación pro-árabe se manifiesta en diciembre de 1976 en la postura del embajador argentino ante la ONU. Allí, Ortiz de Rosas respaldó dos resoluciones, una de reconocimiento de la Organización para la Liberación de Palestina como actor "*esencial para la realización de un acuerdo justo y duradero en la región*" (La OPINIÓN, 1976), y otra condenatoria de la política de ocupación de territorios por parte de Israel. Otra muestra de la ambigüedad de la política exterior argentina en relación a medio oriente fue las posturas divergentes de dos embajadores argentinos. En noviembre de 1976 Carlos Ortiz de Rozas votaba en la conferencia de la UNESCO en Nairobi a favor de la resolución de condena a Israel cuando un mes antes Víctor Massuh, embajador argentino en Israel, sustentara la tradicional posición argentina de abstención. Un hecho que tensó las relaciones entre Israel y la Argentina fue la detención del periodista judío Jacobo Timerman, ex director de La Opinión, en el año 1977. Este fue finalmente liberado por presión de la Organización Sionista Internacional y del propio gobierno de Israel. Ya en el segundo tramo del gobierno de Videla se mantiene la postura equidistante ante el conflicto árabe-israelí. Enrique Ros, representante argentino ante 34° Asamblea General

de las Naciones Unidas, sostuvo en 1979 que ni judíos ni árabes podían continuar desconociendo la “*existencia de sus vecinos y la legitimidad de sus derechos*”.

Durante la segunda Junta Militar de gobierno, encabezada por el general Roberto Viola, la postura argentina se muestra nuevamente en proximidad a los enemigos de Israel. En febrero de 1981 la delegación argentina ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, encabezada por Gabriel Martínez, sostuvo su “*apoyo*” a las reivindicaciones del pueblo palestino. En abierto repudio a las violaciones de las disposiciones de la ONU por parte de Israel, Martínez enfatizó que tanto el pueblo palestino como el israelí “*constituyen dos realidades y no pueden desconocerse mutuamente*” (CONVICCIÓN, 1981). De esta manera se oponía a la postura israelí de no reconocimiento de Palestina. La propuesta de una eventual participación argentina en la fuerza militar multinacional que debía garantizar el cumplimiento de los acuerdos de Camp David trajo nuevamente el tema medio oriente a la luz. Con respecto a ese tema el general Galtieri, por entonces jefe del Ejército, y futuro presidente de la junta durante la guerra de Malvinas, intentó convencer a los diplomáticos argentinos en Washington durante su visita a Estados Unidos en agosto de 1981 acerca de la conveniencia de intervenir en el Sinaí para congraciarse con la administración Reagan. Finalmente primó la posición no intervencionista del presidente Viola, del canciller Camilión y de los oficiales de la Armada y Fuerza Aérea (LA NUEVA PROVINCIA, 1981).

Resulta conveniente observar el papel de Israel ante el conflicto argentino-chileno por el canal de Beagle. Cuando en 1978 la disputa de ambos países cordilleranos por la delimitación del canal de Beagle alcanzó su pico máximo, la tensión militar en la frontera hacía inminente la posibilidad de una guerra. Ante la carrera armamentística que comenzaron tanto Chile como Argentina, Israel se presentó para aprovisionar a ambas naciones. Tal fue el grado de involucramiento que en julio de 1978 el ex - jefe de las Fuerzas de Defensa de Israel, general Mordechai Gur, viajó a Santiago y a Buenos Aires para cerrar algunas operaciones de compra-venta (BAHBAH, 1986). Fue para 1978 justamente que la Fuerza Aérea Argentina adquirió los 39 cazabombarderos IAI *Dagger*, la mayoría de los cuales después combatirían en Malvinas. Es interesante destacar que para ese momento Menájem Beguín ya había asumido como primer ministro de Israel y, por tanto, había autorizado, si no ordenado, la venta de armamento.

En junio de 1982, pocos días antes de la rendición de las tropas argentina en Puerto Argentino, se produce la invasión israelí al Líbano. El gobierno de Israel ordenó la invasión para expulsar a los elementos de la Organización para la Liberación de Palestina del sur del país libanés, en respuesta al intento de asesinato del embajador israelí en el Reino Unido. En esta ocasión la diplomacia argentina deja de manifiesto la posición que mantenía con respecto a Israel y sus vecinos árabes. Si antes la postura argentina se había caracterizado por una cierta ambigüedad, a partir de la invasión del Líbano y el fin de la guerra de Malvinas la política exterior argentina busca una mayor definición y una postura más distante frente a Israel. A pesar de la venta de armamento de Israel a

Argentina, autorizada por Menájem Beguín, el gobierno argentino condenó abiertamente la agresión de Israel en Líbano y la matanza de palestinos en Beirut Occidental. Poco después respaldó la representatividad de la Organización para la Liberación de Palestina, representación que era negada por el mismo Menájem Beguín.

Un poco más tarde, ya en octubre de 1982, la postura argentina dio otro paso que lo alejó aún más de la postura israelí. Concedió el status diplomático a la Liga de Estados Árabes, cuya existencia no era reconocida por Israel. En el mismo mes, durante la reunión del Movimiento de Países No Alineados realizada en Nueva York, el canciller Aguirre Lanari condenó nuevamente la reciente invasión del Líbano por parte de Israel y la matanza de civiles palestinos en los campos de refugiados en Beirut occidental. En dicha reunión la representación Argentina recordó a Israel que el Consejo de Seguridad ha exigido la devolución de los territorios ocupados en la guerra del 1967 y respaldó el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación. Como podemos ver, la ayuda militar recibida de Israel durante la guerra de Malvinas no afectó en nada la política exterior del Proceso de Reorganización Nacional con respecto al medio oriente en general y el conflicto árabe-israelí en particular.

Entonces cabe realizarse la siguiente pregunta: ¿Por qué el gobierno argentino recibía ayuda del gobierno de Menájem Beguín durante la guerra de Malvinas y al mismo tiempo mostraba señales de apoyo al mundo árabe en conflicto con Israel? O de otro modo, ¿Por qué la ayuda israelí no se tradujo en un acercamiento Argentina-Israel?

En primer lugar hay que tener en cuenta que la invasión de Israel al Líbano fue condenado por gran parte de la comunidad internacional, incluyendo a la propia colectividad judía en Estados Unidos. La agresiva política de Menájem Beguín tuvo como efecto que los palestinos fuesen considerados por la opinión pública internacional como víctimas del expansionismo o colonialismo israelí. Esa postura se vio reflejada en las resoluciones de la Asamblea General de la ONU. En ese sentido, la actitud de acercamiento a las naciones árabes por parte de la diplomacia militar argentina, puede ser interpretada como una identificación con la situación de colonialismo, en este caso, frente al Reino Unido. En segundo lugar puede entenderse el alejamiento de Israel no tanto fundado en razones ideológicas sino más bien en la búsqueda de respaldo del mundo árabe a los reclamos argentinos en Malvinas. Los países árabes que fueron apoyados por la Junta Militar se convertían en una potencial fuente de apoyo en la batalla diplomática por Malvinas que, luego de la guerra, fue llevada ante los organismos y foros multilaterales.

A la luz de las relaciones histórico-británico-israelíes y argentino-israelíes pudimos observar que el Reino Unido estuvo casi siempre al lado de Israel. El Reino Unido fue uno de los principales responsables de dar fuerza al sionismo internacional y de hacer posible la existencia de Israel. Con mayor o menor comprometimiento, siempre ayudó a Israel.

Algunas veces con apoyo político, otras con militar directo. También observamos que, en algunos casos, las relaciones del Reino Unido con las naciones árabes llevaron, por distintas causas, a un relativo distanciamiento con Israel. Llegamos al 1982 con una fría relación personal entre los líderes de ambos países, pero con una sólida relación entre los estados.

En el caso argentino, comprobamos que las relaciones entre históricas con Israel antes de la guerra de Malvinas fueron signadas por la ambigüedad argentina y un distanciamiento del conflicto árabe-israelí. Si bien la Argentina reconoció desde un principio la existencia del estado judío, a su vez podemos ver cómo, a pesar de su neutralidad, mostró señales de apoyo a los reclamos de las naciones árabes en conflicto con Israel. Ese distanciamiento de la posición israelí se hizo más evidente todavía después de la guerra de Malvinas.

Conclusiones parciales:

- La relación del Reino Unido con Israel era muy estrecha, llegando los británicos a apoyar militarmente a Israel en el conflicto árabe-israelí, en algunos casos. Aunque en 1982 la relación personal de los primeros ministros era muy fría, la relación bilateral se mantenía muy fuerte.
- La relación de Argentina con Israel era débil y caracterizada por la ambigüedad argentina con respecto al conflicto árabe-israelí. Para 1982 la relación bilateral pasaba por uno de sus peores momentos.
- El posicionamiento de Israel ante la guerra de Malvinas fue incoherente con la relación que mantenía tanto con el Reino Unido como con la Argentina. La ayuda recibida por parte de Israel contradecía todas las previsiones diplomáticas que consideraban improbable, sino imposible, el apoyo israelí.

Capítulo V: *La situación de Israel. Intereses en juego y posibles consecuencias.*

En este capítulo vamos a detenernos sobre algunos aspectos puntuales de la situación de Israel y de cómo estos pudieron haber afectado tanto las decisiones tomadas por su primer ministro, Menájem Beguín, cuanto su posicionamiento durante la guerra de Malvinas. Si bien haremos mención a las relaciones internacionales de Israel insistiremos también sobre aspectos que hacen a la política interna del país, como aspectos sociales, económicos, culturales y propiamente políticos.

Existe una particular situación geopolítica de Israel que no puede dejar de mencionarse. Y es la de su particular dependencia de apoyo externo (político y

económico) para su supervivencia como estado. Esto se debe especialmente a tres factores: Al hecho de ser un país rodeado por países y/o actores hostiles, carecer de profundidad estratégica para su defensa y su gran escasez de recursos naturales de valor económico. Israel tuvo en el ámbito internacional, desde el momento mismo de su creación, uno de los principales frentes de lucha. Al ser un estado creado de un modo tan particular, con injerencia directa de un organismo internacional y con una población inserta, rodeada y aislada de naciones de otras razas y religión, las relaciones internacionales de Israel adquirieron desde el inicio una importancia crucial para su supervivencia como estado. La Organización de las Naciones Unidas, sin ir más lejos, dio el primer paso en el escenario internacional a favor de la creación del estado de Israel al recomendar la partición de Palestina en dos estados. Aunque no todos los sionistas aprobaron la resolución de la ONU, es innegable que para Israel es un fundamento jurídico de enorme importancia. Sin embargo, más allá de este papel positivo para Israel representado por la ONU, a partir de su independencia la mayoría de las resoluciones de la ONU no favorecieron la política israelí en relación con sus vecinos árabes. Así se evidencia en la Res 194/48 que favorecía el retorno de los refugiados árabes, la Res 242/67 que exigía la retirada de las tropas israelíes de los territorios ocupados en la guerra de los Seis Días, la Res 3379/75 que asociaba al sionismo con el racismo o la Res 446/79 que condena como “ilegales” los asentamientos israelíes en territorios palestinos, por solo nombrar algunas resoluciones. Se entiende entonces la importancia otorgada por los sucesivos gobiernos israelíes a buscar el apoyo internacional para legitimar su accionar. Es por ello que Israel, a pesar de estar en la órbita capitalista durante la guerra fría (sobre todo después de la guerra de 1967), orientó sus esfuerzos diplomáticos hacia todas las naciones extra regionales, incluidas las del bloque soviético, para conseguir apoyo internacional frente al conflicto con los árabes. Especial empeño pondría Israel en intentar atraer hacia su causa a aquellos países, como Argentina, que, aun sin un compromiso abierto, dieran señales de simpatizar con la causa árabe.

Algo que no puede dejar de mencionarse es el hecho de que el Reino Unido, a pesar de haber sido un importante aliado de Israel en muchos momentos de su historia, también había vendido armamento a países árabes en conflicto con Israel. Así ocurrió por ejemplo con Irak y Jordania que utilizaron armamento británicos contra Israel durante la guerra de los *Seis Días* y la guerra del *Yom Kippur*. Este hecho tendría particular importancia para la argumentación de Israel ante el Reino Unido cuando se descubrió que abastecía de armamento a Argentina durante la guerra de Malvinas.

Ya en el ámbito interno de Israel hay una serie de aspectos que es interesante resaltar para comprender las motivaciones e intereses en la decisión de apoyar con armamento y equipo a la Argentina. La guerra de Malvinas ocurre, como ya dijimos, durante el gobierno de Menájem Beguín. Este inauguraba un nuevo período en la política de Israel. Desde la independencia de Israel en mayo de 1948 el país fue gobernado por siete primeros ministros pertenecientes todos al partido *Mapai* o Partido Laborista Israelí, como pasaría a llamarse a partir de 1968. Desde David Ben Gurión (1948-1953) hasta

Isaac Rabin (1974-1977) el *Mapai* condujo los destinos de Israel. Este era un partido de una izquierda moderada, de orientación socialdemócrata y sionista. Miembro de la Internacional Socialista y observador del Partido de los Socialistas Europeos, el Laborismo Israelí dominó la vida política del país hasta la asunción del conservador Menájem Beguín, quien pertenecía al partido *Likud* de orientación política de derecha. A partir de entonces el *Likud* gobernaría en Israel hasta 1992. El período conservador que comenzaría con Beguín, y en el cual se ocurrió la guerra de Malvinas, reorientaría algunos aspectos de la política israelí. En relación con los palestinos se caracterizaría por el no reconocimiento ni del estado palestino ni de ninguna autoridad nacional, y por la firme defensa de los asentamientos o colonias judías en territorios palestinos, principalmente en Cisjordania. En el aspecto económico seguiría tendencias neoliberales, disminuiría los programas sociales, reduciría el empleo público e instituiría el libre mercado, especialmente con EEUU y la Comunidad Económica Europea. En cuanto a la cultura el *Likud* promocionaría el orgullo por la cultura judía, impulsando el nacionalismo israelí y el culto por los símbolos patrios judíos. Estos aspectos estimularían el ya latente odio entre judíos y árabes lo que sumado al fuerte sionismo revisionista llevarían a una condena internacional de la política de Beguín al punto que hasta el Reino Unido y las Naciones Unidas desaprobaban sus medidas.

Dentro de la economía de Israel hay un aspecto de gran relevancia para los fines de esta investigación. Israel, siendo un país muy pequeño y con escasos recursos económicos naturales, ha enfocado su economía en el desarrollo de tecnología de avanzada para la explotación intensa de la agricultura, la generación de energía geotérmica, la conservación del agua y la fabricación de productos militares. La industria bélica estaba representada principalmente por tres empresas: la *Industrias Militares de Israel (Israel Military Industries - IMI)*, la *Industria de Armamentos de Israel (Israel Weapons Industries - IWI)* y la *Industrias Aeroespaciales de Israel (Israel Aerospace Industries - IAI)*. Ambas empresas tenían un papel muy importante en la motorización de la economía del país. Las exportaciones de productos militares llegaron a ser una de las principales fuentes de ingresos para Israel. Así, aviones como el IAI *Dagger*, *Nesher* o *Kfir* fueron vendidos a Argentina, Colombia, Ecuador y Sri Lanka, tanques *Merkava* a Turquía, fusiles *Galil* fueron vendidos a más de 20 países, lanzadores múltiples de artillería LAR-160 vendidos a 7 países y misiles antitanque MAPATS vendidos también a 4 países. Eso por solo nombrar algunos productos. Pero sirve de muestra de la enorme capacidad de la industria militar israelí y de su éxito en insertarse en el mercado internacional. Israel había desarrollado equipos militares de muy alta calidad basados en equipos norteamericanos o europeos, copiados, mejorados y probados casi permanentemente en combate para su optimización. Fue justamente ese “*certificado de eficiencia en combate*” lo que dio fama internacional a la industria militar israelí y que contribuyó a impulsar su economía. Israel Lotersztejn, ingeniero que trabajaba en *Isrex Argentina* y que sirvió de nexo entre las fuerzas armadas argentinas y la industria militar israelí, afirmaba con respecto a la venta de armamento israelí: “*El lobby industrial militar israelí tenía un peso muy grande y argumentaba que si dejás de ayudar a alguien en el*

momento que más lo necesita en relación a Argentina en la guerra de Malvinas) es una pésima publicidad a nivel mundial, más allá de perderlo como cliente.”

Más allá de los aspectos políticos, culturales y económicos ya considerados, hay un aspecto personal de la vida del primer ministro israelí en el que vale la pena detenerse. Menájem Beguín tenía profundos resentimientos personales con los británicos. Según afirma Hernán Dobry ese resentimiento era muy antiguo y se debía a que cuando él era líder del *Irgún* durante el Mandato Británico de Palestina, los ingleses capturaron y ahorcaron a *Dov Gruner*, íntimo amigo suyo, también del *Irgún*. Dov Gruner había integrado la *Brigada Judía* del Ejército Británico durante la segunda guerra mundial y luego había emigrado a palestina para unirse al movimiento *Irgún*, en su lucha armada por la defensa del estado judío. Fue justamente en una de las operaciones en contra de las autoridades británicas que aún estaban en palestina que Dov Gruner es capturado, herido. Luego de rehusarse a reconocer el la legalidad del juico al que fue sometido y de escribirle una carta de despedida a Menájem Beguín, su jefe, Gruner es ahorcado en prisión en abril de 1947. Aparentemente este hecho marcaría de por vida la relación de Beguín con los británicos. Dice Dobry que cuando le piden autorización a Beguín para venderle armamento a los argentinos, en guerra con el Reino Unido el primer ministro afirmó: “*¿Esto se va a usar para matar ingleses? Adelante!*”. Jaime Weinstein, ex miembro de la empresa *Isrex Argentina* refuerza en ese sentido: “*Beguín tenía un profundo odio y resentimiento con los ingleses desde la época de la independencia de Israel*” (DOBRY, 2011).

Ahora bien, y volviendo a una de las preguntas centrales en este trabajo, ¿cuáles eran los intereses en juego para Israel y cuáles las posibles consecuencias que afrontaría al ayuda militarmente a la Argentina durante la guerra de Malvinas? O dicho de otro modo: ¿Por qué Israel le vendió armas a la Argentina poniendo en riesgo una relación tan importante para ellos como la del Reino Unido?

Uno de los fundamentos de mayor peso, y el sostenido por Hernán Dobry (DOBRY, 2011), es el del simple interés económico. El negocio de las armas es de por si uno de los más lucrativos del mundo. Si se considera las necesidades y urgencias que genera una guerra con respecto a armamentos y equipo bélico, se puede considerar a la misma como una oportunidad de negocios excelente. Y si encima el país que está en guerra está sometido a un embargo armamentístico por la mayoría de sus tradicionales vendedores de armas, la oportunidad económica es inigualable. La industria militar de Israel, como se explicó anteriormente, ocupaba un rol importantísimo en su economía. Tal es así que para mediados de la década del 1980 la industria militar israelí comprendía cerca de 150 empresas y era responsable de aproximadamente 1/3 del valor de las exportaciones del país. Guillermo Lipis argumenta que la necesidad de Israel de vender armamentos como fuente de ingresos se vió aumentada luego de que el esfuerzo de la guerra del Yom Kippur en 1973 contra Egipto y Siria dejara a su economía “*golpeada*”

(LIPIS, 2016). ¿Cuáles podrían ser los intereses económicos de Israel? Podrían ser beneficios directos inmediatos, como los son los ingresos producto de la venta de armamentos y equipos, pero también beneficios indirectos y a largo plazo, como la posibilidad de establecerse en el país como proveedor militar. Según el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI, 2017) Israel le vendió a Argentina material bélico por un monto aproximado de 707 millones de dólares. Ese sería el beneficio económico directo. Pero el indirecto podría ser aun mas importante ya que implica su prolongación hacia el futuro. Que Israel consiguió instalarse como uno de los proveedores de la Argentina lo prueban las palabras de el ex jefe de las Fuerzas de Defensa de Israel, general Mordechai Gur: “*No es un secreto, cada uno sabe que Israel ha emergido como un competidor exitoso de los grandes proveedores de armas para las Fuerzas Armadas Argentinas*” (BAHBAH, 1986).

Independientemente de los intereses económicos de Israel y de las consecuencias positivas para su economía, está el aspecto político que toda ayuda militar trae aparejada. ¿Cuáles eran los posibles intereses políticos de Israel al ayudar militarmente a la Argentina? Tres podrían ser los intereses políticos de Israel: En primer lugar podría interpretarse la actitud de Israel como un intento de Israel de conseguir el apoyo de la Argentina en el conflicto árabe-israelí, visto el acercamiento que la política exterior argentina había tenido con las naciones árabes en la última década. Así lo sugiere Guillermo Lipis: “*En la década de los setenta los israelíes (...) confrontaban en frentes internacionales hostiles como el de los ataques ideológicos en la ONU donde los países árabes, y sus aliados tercermundistas, lograron que se igualara al sionismo con el racismo y, revertir esta declaración (en alusión a la Res 3379 de 1975) requería votos de países de ese mismo Tercer Mundo, en el que la Argentina se encuadraba*” (LIPIS, 2016). En segundo lugar la ayuda a la Argentina en un momento de tan graves necesidades podría constituirse como una excelente herramienta para la promoción de la influencia y del prestigio de Israel en el país sudamericano. Finalmente, un posible interés político podría estar directamente vinculado a la dinámica de la guerra fría. Y es la teoría que afirma que la venta de armamentos fue sugerida por EEUU de modo que la Argentina, ante el embargo armamentístico occidental, no se dirigiera a la Unión Soviética en busca de armamento y/o apoyo. Esta proposición se apoya en la supuesta autorización norteamericana a Israel para revender ciertos productos. Según Dobry, el presidente de EEUU, tiene legalmente la potestad de vetar cualquier venta de armamento que tuviera algún componente norteamericano y ese derecho a veto está incluido como clausula en los contratos de armamento entre Aviv y Washington. Por lo tanto, de esa forma se explica que hayan vendido a la Argentina los 16 cazabombarderos A4 *Skyhawk*, A4-E *Ayit* en Israel. (Estos aviones finalmente nunca llegaron a Argentina, pero fueron vendidos y la Argentina pagó por ellos 86 millones de dólares a Israel).

Como sabemos, la satisfacción de esos intereses traería como consecuencia el lógico empeoramiento de las relaciones entre Israel y el Reino Unido. Israel era

consciente de ello y por eso intentó mantener la venta en secreto. Para ello trianguló la venta haciendo aparecer a Perú como comprador y recibió el dinero a través de cuentas bancarias fantasmas, para que no puedan ser asociadas a Israel. Sin embargo, como vimos en el capítulo 2, la ayuda de Israel trascendió y las protestas del Reino Unido no se hicieron esperar. Israel, aparentemente contaba con esa posibilidad y tenía una estrategia bien pensada para preservar las relaciones con el Reino Unido y minimizar los efectos negativos en términos diplomáticos. Su argumento oficial fue que Israel vendió armamento a Argentina durante la guerra no para ayudarla en contra del Reino Unido sino solamente porque quería respetar contratos previamente establecidos. Honrando esos contratos Israel se jugaba su imagen como vendedor a nivel internacional. Yitzhak Shamir, ministro de relaciones exteriores de Israel entre 1980-1986 sostuvo: *“El gobierno ha honrado sus contratos internacionales y compromisos como lo ha hecho a través de los años y con todos los países. La guerra de Malvinas no está dentro de las preocupaciones de Israel y el gobierno no tiene que entrometerse.”* (THE NEW YORK TIMES, 1982). En el mismo sentido se expresó en su momento el vicescanciller israelí Yehuda Benmeir. Además de eso el primer ministro Menájem Beguín respondió a las acusaciones británicas que Israel tenía el derecho a venderle armas a la Argentina desde el momento en que el Reino Unido le vendió armamento a enemigos de Israel, como Jordania o Irak. Aparentemente el plan de Israel funcionó porque las relaciones con el Reino Unido no se vieron prácticamente afectadas.

Una última posible razón de la conducta israelí respondería a motivos personales de Beguín. Como se mencionó anteriormente el primer ministro israelí tenía un fuerte rencor con los británicos por su papel en los últimos años del Mandato Británico de Palestina y, principalmente, por su responsabilidad en la prisión, juicio y ahorcamiento de Dov Gruner, amigo y colaborador de Beguín. En ese sentido la ayuda de Israel podría tomarse como una venganza hacia el Reino Unido. Este, en plena guerra de Malvinas, al ser consultado por la posible ayuda a Argentina en contra del Reino Unido habría respondido: *“Esto se va a usar para matar ingleses? Adelante!”* Aunque Beguín se negó a confirmar esa afirmación, Israel Loterstein, quien trabajaba para la empresa responsable de transferir el armamento a la Argentina, asegura que es verídica.

El posicionamiento de Israel durante la guerra de Malvinas lo llevó a ayudar encubiertamente a la Argentina en contra del Reino Unido, poniendo en peligro una relación mucho más estrecha e histórica. Vemos entonces que las circunstancias que motivaron esta conducta por parte de Israel pueden responder a intereses económicos, políticos y/o personales de su primer ministro.

Conclusiones parciales:

- La industria militar israelí, gracias a su importante papel en la motorización de la economía del país se encontraba en pleno proceso de expansión y en busca de

oportunidades para insertarse en nuevos mercados, tal como le ofreció la guerra de Malvinas.

- La venta de armamentos y equipos a la Argentina le ofrecía a Israel beneficios económicos directos e inmediatos, como los son los ingresos producto de la venta, pero también beneficios indirectos y a largo plazo, como la posibilidad de establecerse en el país como proveedor militar.

- La ayuda de Israel traía aparejada también dos beneficios políticos: La promoción de la influencia y del prestigio de Israel en Argentina y la posibilidad de Israel de conseguir el apoyo de la Argentina en el conflicto árabe-israelí.

- El primer ministro israelí, Menájem Beguín, guardaba profundos resentimientos personales con los británicos. Sin embargo, consideramos ese hecho insuficiente para explicar la conducta de Israel durante la guerra de Malvinas.

3. CONCLUSIONES

En el primer capítulo analizamos la situación Argentina en los años anteriores a la guerra y durante la guerra misma. Vimos como las amenazas externas a la seguridad nacional, principalmente el conflicto con Chile, hizo evidente la urgencia de la necesidad de reequipar a las fuerzas armadas y renovar distintos equipamientos. Estos hechos dieron lugar a un proceso de rearme, favorecido por el período de gobiernos militares, que se vió reflejado en un notable incremento en el presupuesto de defensa. Vimos también como distintos hechos hicieron particularmente difícil el rearme argentino. En primer lugar el embargo armamentístico de los EEUU en 1978 y luego el de la mayoría de los países de Europa occidental en 1982. Las primeras semanas de la guerra de Malvinas hicieron que el reequipamiento fuera cada vez más urgente, principalmente para el reemplazo de aeronaves de combate. Es en ese contexto que aparece en escena Israel como proveedor a gran escala de la Argentina, tanto antes de la guerra como durante la misma.

Luego de describir la situación argentina y sus necesidades de reequipamiento, en el segundo capítulo analizamos detalladamente la postura de Israel, describiendo cual fue la amplitud y alcance de la ayuda. Pudimos comprobar que aunque oficialmente Israel se mantuvo neutral y con una política de no injerencia en la guerra, paralelamente ayudaba a la Argentina de manera encubierta. Vimos como la venta de equipos militares de Israel, si bien no fue decisivo para el resultado final de la guerra, contribuyó especialmente para la ejecución de operaciones aéreas, el mantenimiento de comunicaciones seguras, y el sostenimiento logístico de las tropas. También pudimos comprobar que la ayuda de Israel no se limitó a la venta de armamento y equipos sino que, en algunos casos, incluyó el préstamo de equipos y el asesoramiento técnico y táctico.

Definido el posicionamiento de Israel durante la guerra, en los siguientes capítulos intentamos identificar cuáles fueron las motivaciones de la conducta israelí. Así en el capítulo tres, dirigimos nuestra atención al contexto de la *Política Internacional* durante la guerra fría y analizamos la posible influencia de la dinámica de la guerra bipolar en la postura de Israel. Observamos que aunque el territorio en disputa constituye un *espacio de interés estratégico*, la guerra no respondió a la lógica de la disputa de zonas de influencia de las dos superpotencias, propia de la guerra fría. La guerra de Malvinas fue una guerra “*intrabloque*”, es decir, se dio entre dos países alineados con el bloque capitalista. Israel, quien ayudó militarmente a la Argentina, también se encontraba alineado con los norteamericanos. Sin embargo pudimos comprobar que la postura adoptada por Israel no estuvo directamente influenciada ni por EEUU ni por la Unión Soviética. EEUU no iría a apoyar simultáneamente al Reino Unido, su principal y tradicional aliado, y a Argentina, socio menor de dudosa fidelidad. Por su parte una posible presión de la Unión Soviética sobre Israel en el sentido de apoyar a Argentina en la guerra es absurdo considerando el apoyo que le venía prestando a los principales enemigos de Israel en oriente medio.

Más adelante, ya en el capítulo cuatro, analizamos las relaciones históricas de Israel con el Reino Unido y con la Argentina para intentar identificar posibles causas que motiven la actitud de Israel en contra de la potencia insular. Pudimos comprobar que el Reino Unido estuvo casi siempre al lado de Israel, siendo a comienzos del siglo XX uno de los principales responsables de dar fuerza al naciente sionismo y de hacer posible la existencia de Israel. Con mayor o menor comprometimiento, siempre ayudó a Israel. Algunas veces con apoyo político, otras con militar directo. Vimos también que, en algunos casos, las relaciones del Reino Unido con las naciones árabes llevaron, por distintas causas, a un distanciamiento con Israel. En vísperas de la guerra de Malvinas, y durante la misma, identificamos una fría relación personal entre Thatcher y Beguín, pero una aún sólida relación entre los países. Argentina, a diferencia del Reino Unido, en ningún momento fue un aliado de Israel y tampoco tuvo un papel de gran importancia en su historia. Antes de la guerra de Malvinas, el aspecto más saliente de esta relación es la ambigua posición argentina ante el conflicto árabe-israelí durante gran parte de este y el paulatino respaldo que fue mostrando a las naciones árabes en conflicto con Israel, particularmente al pueblo palestino. Este alejamiento de Israel se hizo más evidente en los últimos años antes de la guerra de Malvinas y, a pesar de la ayuda israelí, continuó después de la guerra. Concluimos entonces en ese capítulo que el posicionamiento de Israel ante la guerra de Malvinas es incoherente y contradictorio con las relaciones históricas que mantenía tanto con el Reino Unido como con la Argentina.

Finalmente, en el capítulo cinco, nos concentramos en la situación particular de Israel para determinar cuáles eran sus intereses y cuáles las posibles consecuencias de su accionar. En vistas de lo analizado en este trabajo de investigación concluimos que **el posicionamiento de Israel de “Neutralidad oficial, ayuda encubierta a la Argentina”, durante la guerra de Malvinas, no respondió a un único motivo sino que a la interacción de intereses económicos, políticos y personales.**

Consideramos los **intereses económicos** como la motivación principal de la ayuda israelí. El proceso de rearme argentino durante el lustro anterior a la guerra y, especialmente, la urgente necesidad de reemplazamiento que provocó la guerra de Malvinas ofrecieron a Israel una excelente oportunidad para ubicar sus productos militares en el competitivo mercado internacional y proyectar, aún más, a la industria militar israelí como uno de los principales motores de la economía de Israel. Los beneficios económicos fueron directos, por los ingresos propios de las ventas, pero también indirectos, por la posibilidad de instalar a Israel como posible proveedor militar de la Argentina

Los **intereses políticos**, aunque no fueron la motivación principal, sí fueron de especial importancia. Uno de los intereses en juego de Israel era derivado de su *particular situación geopolítica* que lo hacía especialmente dependiente del apoyo externo (político y económico) para su supervivencia como estado. Esto se debe especialmente a tres factores: Estar rodeado de actores hostiles, carecer de profundidad estratégica para su defensa y su gran escasez de recursos naturales. Es por ello que Israel pondría un

especial empeño en intentar atraer hacia su causa a aquellos países, como Argentina, que estaban dando señales de simpatizar con la causa árabe. Por otra parte, Israel demostró no tener interés específico en la victoria británica o argentina en la guerra de Malvinas. En cambio, sí se mostró particularmente interesado en que su posicionamiento durante la guerra no le acarreará el costo político del empeoramiento de las relaciones bilaterales con el Reino Unido, actor de gran importancia en medio oriente. El carácter secreto de la ayuda militar sumado a las posteriores declaraciones de neutralidad y a las justificativas de las ventas realizadas así lo demuestran.

En cuanto a la posibilidad de que el posicionamiento de Israel haya respondido a **intereses personales** como el ya mencionado rencor de Menájem Beguín por los británicos, concluimos que si bien este sentimiento de aversión pudo haber existido como lo parecen probar numerosos indicios, no constituyó una motivación directa. Consideramos poco probable que los intereses personales de un primer ministro puedan prevalecer por sobre los intereses políticos nacionales de un estado en permanente conflicto como Israel. Sí consideramos, en cambio, que más allá de la relación entre los países, la relación personal entre Beguín y Thatcher no era estrecha lo suficiente como para que el primer ministro israelí se abstenga de perjudicar al Reino Unido al ayudar su enemigo en la guerra.

CONCLUSIÓN FINAL:

Podemos afirmar que: ***“Israel ayudó militarmente a la Argentina durante la guerra de Malvinas porque el embargo armamentístico que sufría la Argentina le ofrecía una excelente oportunidad de obtener beneficios económicos, directos e indirectos, sin tener que sufrir un costo político en términos de su relación estratégica con el Reino Unido”.***

Aporte profesional que se ofrece, a juicio del autor

Para los militares, para los estudiosos de la historia militar, los analistas de la geopolítica y de las relaciones internacionales, es decir, para aquellos responsables de asesorar a los decisores del nivel estratégico-político y estratégico militar en tiempos de guerra, y especialmente antes de ella, es de vital importancia el conocimiento de la dinámica internacional de alianzas, alineamientos y apoyos. Como dice Antoine Henri Jomini: *“Siempre es deseable un aliado en la guerra. Aunque un gran estado probablemente triunfe contra una alianza de dos actores débiles, todavía la alianza es más fuerte que los estados individuales.”* (JOMINI, 1838). Clausewitz diría también que *“atraer nuevos aliados a nuestro bando...puede acrecentar nuestras posibilidades de éxito.”* (CLAUSEWITZ, 1832).

Consideramos que el estudio detallado del caso “ISRAEL-MALVINAS” y de las circunstancias, intereses y motivaciones que lo llevaron a apoyar a la Argentina en esas circunstancias, sin llegar a constituir una alianza, puede contribuir a la comprensión del complejo juego de intereses, influencias y presiones a los que una guerra da lugar, o mejor dicho, que una guerra exacerba. Con esta investigación pudimos comprobar que se puede conseguir apoyo externo durante una guerra, inclusive proveniente de países de los cuales las previsiones diplomáticas hacían pensar que era impensable. No importa que ese apoyo militar sea encubierto, siempre que contribuya con el esfuerzo de guerra. En ese sentido, ***creemos haber destacado en este trabajo la gran importancia que tiene, ya desde el tiempo de paz, el estudio detallado y profundo de los intereses que puedan motivar el apoyo militar, abierto o encubierto, de todos los países, inclusive de aquellos cuyo apoyo puede considerarse, a priori, improbable o imposible.***

4. BIBLIOGRAFÍA

AVNER, Yehuda. *"The Prime Ministers: An Intimate Narrative of Israeli Leadership"*. Ed Toby Press, 15 de marzo de 2010.

BAHBAH, Bishara. *"Israel and Latin America: The Military Connection"*. New York, Institute for Palestine Studies, 1986.

BALFOUR, Arthur James. *Carta dirigida al barón Lionel Walter Rothschild*. British Library, 1917.

BARTOLOMÉ, Mariano. *"El conflicto del Atlántico Sur: Una perspectiva diferente"*. Círculo Militar. 1996.

BEGUÍN CENTER. *"The Falkland Islands Secret"*. begincenterdiary.blogspot.com.br. (Consultado el 30 Agosto 2016)

BLIGHT, James. *"Becoming Enemies: U.S.-Iran Relations and the Iran-Iraq War, 1979–1988"*. Rowman & Littlefield Publishers, 2012.

Diario CONVICCIÓN. *"La Argentina reiteró en las Naciones Unidas el apoyo a las reivindicaciones palestinas"*, 7 de febrero de 1981.

Diario LA NUEVA PROVINCIA, *"Se afirma en Estados Unidos que Galtieri es partidario de mandar tropas al Sinaí"*, 24 de diciembre de 1981.

Diario LA OPINIÓN. *"Dos resoluciones favorecen la política de la OLP. El voto argentino en la ONU y una organización terrorista"*. 11 de diciembre de 1976.

Diario THE NEW YORK TIMES. *"Israel says it will not make new arms sales to Argentina"*. 09 de mayo de 1982.

Diario THE NEW YORK TIMES. *"Shamir denies making argentine arms deal"*, 16 de diciembre de 1982.

DOBRY, Hernán. *"Israel y el rearme argentino durante la guerra de Malvinas"*. Diario La nueva Provincia, 03 de julio de 2011.

DOBRY, Hernán. *"Operación Israel: el rearme argentino durante la dictadura (1976-1983)"*, Ed Lumiere, 2011.

FAA, Fuerza Aérea Argentina. Información Oficial publicada en su sitio www.faa.mil.ar. (Consultado el 15 de Abril de 2017).

GARGIULO, G.P. *"Gasto Militar y Política de Defensa"*. Desarrollo Económico (Bs As), Nro 28, Abril-Junio de 1998.

GARGIULO, G.P. *"Política y Economía Militar en el Cono Sur: Democracia, producción de armamentos y carrera armamentística en la Argentina, Brasil y Chile"*, Desarrollo Económico, Vol 34, Nro 135, Octubre-Diciembre, 1994.

HARMAN, Danna. *“Israeli Leaders, British Immigrants Remember Margaret Thatcher as Admirer of Country’s ‘Grit and Guts’”*. Diario Haaretz, 10 de abril de 2013.

JEWISH VIRTUAL LIBRARY. *“Jewish Population of the World (1882-present)”*. www.jewishvirtuallibrary.org (consultado el 25 de abril de 2017).

JOMINI, Antoine Henri. *“Précis de l’Art de la Guerre: Des Principales Combinaisons de la Stratégie, de la Grande Tactique et de la Politique Militaire”*. Brussels: Meline, Cans et Copagnie, 1838.

KAMPEAS, Ron. *“Thatcher Remembered for her Affection for Britain’s Jews”*. Jewish Press, edición digital del 09 de abril de 2013.

LIPIS, Guillermo. *“Israel y la Dictadura: una política bifronte?”*. Revista Nueva Sion, Nro 986. Marzo/Abril 2016.

OBERLENDER, Beatriz. *“Destrucciones y Cuentas”*, Yedioth Hajarot, Suplemento de Shabat, 10 Feb 2012.

SIPRI, Stockholm International Peace Research Institute. *“Trade in and licensed production of major conventional weapons. Exports sorted by supplier. Deals with deliveries or orders made 1976/1983”* www.sipri.org. (Consultado el 17 de agosto de 2017).

SHINDLER, Colin. *“Israel and the global powers”*. Ed Tauris, 16 de julio de 2014.

TEMKO, Ned. *“Ganar o Morir: retrato personal de Menachem Begin”*, Ed Datanet, 1992.

VON CLAUSEWITZ, Carl. *“De la guerra”*, Ed La esfera de los libros, 2005.

ZUZUNAGA, Roger. *“El Perú en guerra ajena”*. Diario El Comercio. 01 de abril de 2012.